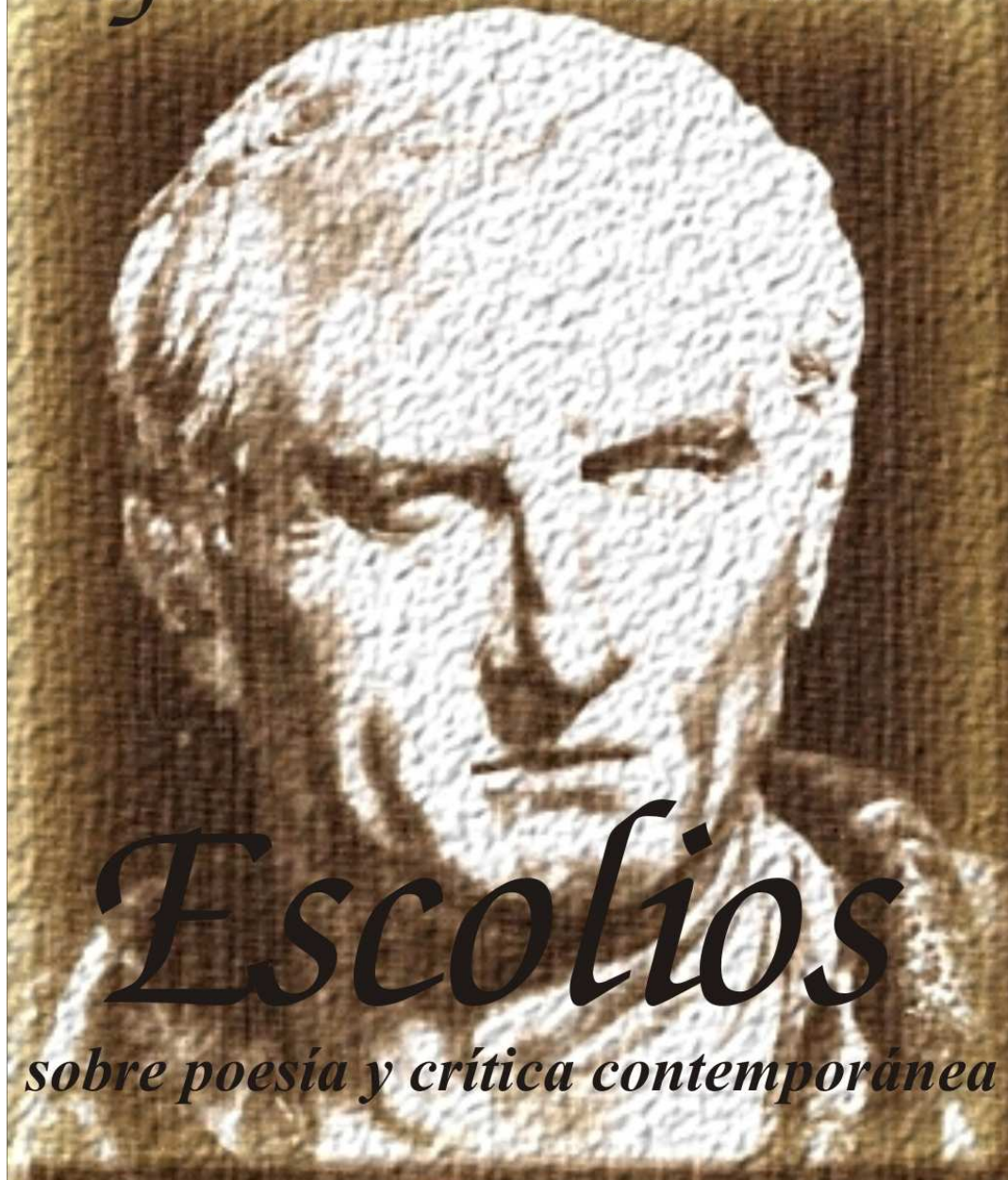


*Guillermo Ibáñez*



*Escolios*

*sobre poesía y crítica contemporánea*

*Ediciones "Poesía de Rosario"*

*Escolios*

*Guillermo Ibáñez*

# *Escolios*

*sobre poesía y crítica contemporánea*

*Lucía Carmona – Sofía Acosta – Alejandro Nicotra - Eduardo  
D’Anna - Reinaldo Sietecase - María del Carmen Suárez - José  
Peire - Héctor Yánover - Jorge Enrique Ramponi – Octavio Paz-  
Luis Franco - Guillermo José Harvey – Orlando Florencio Calgaro  
– Edgar Morisoli- Gabriel Zaid- Nicolás Rosa- Noé Jitrik*

*Ediciones “Poesía de Rosario”*

## *Escolios*

© Guillermo Ibáñez

© 2009 by Ediciones Poesía de Rosario

Editado en Argentina .-

Correspondencia con el autor:  
Alvear 350 – Rosario – Argentina  
E-mail: [poesiaderosario@hotmail.com](mailto:poesiaderosario@hotmail.com)

Tapa: Obra sobre una foto del busto de Cicerón dado que la palabra *scholium* fue usada por vez primera por él (*Ad Atticum* xiv.7).

## **Índice**

|                                |           |
|--------------------------------|-----------|
| <b>PRÓLOGO</b>                 | <b>5</b>  |
| <b>SOFÍA ACOSTA</b>            | <b>7</b>  |
| <b>ALEJANDRO NICOTRA</b>       | <b>12</b> |
| <b>HÉCTOR YÁNOVER</b>          | <b>14</b> |
| <b>MARÍA DEL CARMEN SUÁREZ</b> | <b>21</b> |
| <b>JOSÉ PEIRE</b>              | <b>26</b> |
| <b>LUIS FRANCO</b>             | <b>35</b> |
| <b>GUILLERMO HARVEY</b>        | <b>42</b> |
| <b>REYNALDO SIETECASE</b>      | <b>48</b> |
| <b>OCTAVIO PAZ</b>             | <b>56</b> |
| <b>JORGE ENRIQUE RAMPONI</b>   | <b>61</b> |
| <b>LUCIA CARMONA</b>           | <b>68</b> |
| <b>EDGAR MORISOLI</b>          | <b>73</b> |
| <b>EDUARDO D'ANNA</b>          | <b>78</b> |
| <b>GABRIEL ZAI</b>             | <b>82</b> |
| <b>NOÉ JITRIK</b>              | <b>86</b> |
| <b>NICOLÁS ROSA</b>            | <b>90</b> |

## **Prólogo**

**Cuando decidí reunir en una publicación electrónica, al menos hasta ahora, notas publicadas en diferentes medios sobre poetas, poesía y alguno que otro libro; lo hice pensando en actualizar aquellas que lo ameritaran de algún modo, tratando de respetar los textos originales, con las pequeñas salvedades que, <dada la cantidad de años transcurridos>, debieran realizarse. Tal el caso de notas que en su momento, trataban de poetas que aún vivían y hoy algunos ya no están.**

**Creo que estas notas, también constituyen el trabajo de quien se ha ocupado de otros poetas contemporáneos, que conoció personalmente o conoce; para contraponerse a la tan remanida jerga universitaria en la que los estudiantes tratan a Virgilio o el Dante, pero, o ignoran o hacen que no existen sus coterráneos, sus contemporáneos y sobretodo, sus “colegas”.**

**Asimismo, porque la letra de los diarios donde aparecieron estos textos y a pesar de los cuidados que se les prodiguen, con el paso del tiempo se van haciendo cada vez menos nítidas, apenas visibles y quiero recuperar para el lector, aquello que hace tantos años atrás tuve el honor de escribir sobre los autores que trato, y ahora, este modo electrónico preservará por otro tiempo más que el de la tinta y el papel.**

**Aquí se habla de Héctor Yánover, Guillermo Harvey, José E. Peire, Jorge Enrique Ramponi, Luis Franco, Orlando Calgaro ominosamente olvidados por muchos y que sin duda, constituyen buena parte del acervo poético contemporáneo argentino. Para con ellos, esta edición constituye un pequeño homenaje a sus vidas y sus obras.**

**A quienes viven, tales los casos de Edgar Morisoli, Reinaldo Sietecase, Eduardo D’Anna, Lucía Carmona, María del Carmen Suárez, Sofía Acosta, Alejandro Nicotra, entre los que elijo para incluir, están produciendo en ese ancho y rumoroso río de la poesía y la literatura y mantienen hoy, como diría Rubén Vela, “la palabra en armas”. Para ellos, es un gesto de mi admiración y amistad.**

**Para los tres autores de libros, Nicolás Rosa, Noé Jitrik y Gabriel Zaid, un renovado reconocimiento a quienes con su obra, han contribuido de manera sobresaliente a la formación de un corpus de la crítica dentro del habla**

## *Escolios*

**hispanoamericana, comparable a las voces más autorizadas del mundo como lo son Umberto Eco o Julia Kristeva.**

**Eso es todo. No son ensayos. Son invitaciones que hice y reitero a todo lector para hacerlo partícipe de mi goce y lo aprendido con esos autores.**

**Son puertas, como ando diciendo últimamente. Puertas que son llamados, asteriscos para que algún lector, a través de estas notas, se interese por los poetas y críticos mencionados y los busque, los encuentre y los disfrute.**

**Guillermo Ibáñez  
Otoño del 2009**

**Nota:**

**A fin de ubicarnos en el contexto en que originalmente fueron publicadas cada una de las notas aquí reunidas, obran al pie de cada una de ellas; el medio donde aparecieron, la fecha y la página.**

## **Sofía Acosta**

### **Sobre su libro “La red”**

**Acercarse a un libro de poemas y pretender comentarlo, implica un riesgo que trascenderá las palabras que se escriban si se ha comprendido, o mejor dicho, aprehendido esa obra.**

**Quien escribe busca con su palabra una resonancia en el otro. Si un sólo otro vibra, rememora o suspira; si alguien se siente descubierto o reconoce en una imagen o en una metáfora un algo de sí mismo; se produce ese mágico encuentro entre una obra y un lector, la consumación de cualquier obra de arte que, aunque de modo inconsciente, percute sobre el espectador, diría Jakobson, y lo convierte en partícipe. Vínculo entre el autor y el destinatario, entre el poeta y el lector.**

**He desmentido muchas veces la dificultad que supuestamente entraña la lectura del género poético. Insisto en la necesidad de un ámbito propicio para su lectura. Hablo de un ámbito total, interior y exterior, toda vez que leer un solo poema, es indagar en un micro universo, pero universo al fin, plasmado en esa arquitectura.**

**No podremos jamás revivir un libro de poemas sin haberlo recorrido pausadamente. Sin haberle dado a cada palabra la posibilidad que crezca en todo su significado y logre esa altura de sonido que pretende ser en la rítmica interna.**

**Quienes han tenido el gusto de conocer las obras anteriores de Sofía Acosta que hoy nos ocupa, coincidirán en que esta poeta, <a quien podríamos relacionar por su temática y su “tono”>, con dos poetas que viven en esta ciudad, me refiero a Beatriz Vallejo y a Dora Norma Filiau, tiene para el lector, un cristalino paisaje de la palabra en su poesía. Por eso hablo de relacionar. No creo errar demasiado si advierto lo poco que los poetas de este litoral (con salvedades, por cierto), cantan a su naturaleza. Y no me refiero a una poesía “regionalista”, sino a hacer de un río todos los ríos y que el mismo cobre relevancia universal y pueda ser mirado en las aguas de cualquier otro.**

**Sofía Acosta, al igual que las otras dos grandes poetas nombradas, sí cantan a esta tierra y a éste río y a sus sauces. A sus pájaros, a sus paisajes**

## *Escolios*

configurando, dentro del cuadro lírico, similitudes que gratifican y mostrarán en otros horizontes, el paisaje litoral.

Esta apreciación previa ligada al paisaje, no pretende sustraer la atención del lector a esos datos solamente. En absoluto, menos todavía, que allí nace y termina esta obra o la de las otras poetas; porque el paisaje, dará argumentos que posibilitarán la imagen. La imagen se nutrirá de palabras y las palabras, adquieren en la pluma del poeta, otro sentido, más allá de sí mismas y de su significado habitual y corriente, un meta sentido, hasta conjugarse o constituirse en metáfora. La metáfora, será la base de estas poesías simples y profundas, como nos enseñara Juan L.

Tampoco, como antes decía, al hablar de un río, creeremos que solamente la poeta hable de un río material. Descubrimos que S. Acosta, utiliza ese río material para hablar de ríos interiores, de corrientes que circulan por la sangre, de esperas y despedidas. Habla, como toda poesía que se precia de serlo, del hombre y su sino (*“Aquí devuelve el río las tardes que pasaron las cosas y sus nombres”*), nos dice en Camino de río.

“La red”, es un libro que ha sido escrito después de haber sido vivido intensamente. Descreo de la poesía no vivencial.

Imaginaciones sin años transitados, sin cosas que fueron y pasaron y el hoy las recuerda y las sienas llevan marcadas de esas memorias; imágenes por el sólo hecho de ser tales, me resultan como florcitas que no dicen nada.

De los cincuenta trabajos de “La red”, me permití elegir como para mí mismo, los titulados: “Inédita riqueza”, “Ciudad del poema”, “El invitado”, “Hoy la memoria” y otros que no quiero extenderme en enumerar. Digo elegir para mí porque quizás sean los textos con los cuales uno como lector más se identifica, los que más lo conmueven, en definitiva, los que más me hubiera gustado escribir personalmente y Sofía Acosta me los ha obsequiado en este libro.

Antes de transcribir algunos de sus versos, quiero decir de algunas constantes en la obra de la autora. Desde “Poemario 72” (1) (una antología de ese año, en la que aparece un poema suyo); vienen, en lo que a mi conocimiento concierne, las constantes de las transparencias, las máscaras, el escarbar, los laberintos, lo incendiado. Las piedras preciosas, la soledad. Las amapolas, el exilio, el silencio.

## *Escolios*

Viene siempre, la palabra “olvido”, los que se fueron, el miedo. Sus palabras son símbolos y algunos símbolos pertenecen al lenguaje habitual de la poeta.

En “Inédita riqueza “, dice:

*“Las islas,  
mis joyas olvidadas.*

*Quién dijo que soy pobre,  
que no tengo  
un cofre de esmeraldas/...”.*

En “Ciudad del poema”:

*“.....Y te vétebras como una inmensa catedral del insomnio.  
Mi asombro repercute sobre sus campanarios.  
En tu nombre se instalan los pájaros del alba  
y el corazón se enciende vital con el verano.”*

De “Ultimo linde:

*“...En el último linde no cabe el desconsuelo  
ni olvidar la tremenda agonía de ser...”*

*“El sello”, comienza;*

*”Y escarbo el círculo  
de los adioses y el olvido.  
Descubro la raíz, el claro fuego.*

*Hay un país que engendra su sed  
por laberintos*

## *Escolios*

*de sencillos fetiches.*

*Hay cicatrices y una llave  
sobre el césped tiernísimo,  
que me tienta al regreso.*

*Qué pretendo encontrar  
en la savia del exilio.*

*Por qué quiero saber  
la estructura final de los silencios,  
conocer cómo gira esa última puerta....”*

En el final de “Río hecho de azul”, dice:

*“...Río hecho de azul, el río mío  
con sus ciclos de pájaro y serpiente  
de vida y muerte tatuando las orillas...”*

Esos son los textos vivenciales que han dejado sus tatuajes en el alma de la poeta y transmiten ese grito visceral que ella tantas veces nombra.

“La red”, es un libro de belleza, de verdad y de poesía. En esta obra, Sofía Acosta nos ha entregado como en toda su trayectoria creadora, pedazos de su vida. Nos ha comunicado su soledad y su exilio. Se nos ha dado en cada palabra.

Un comentario como el merecido por su obra precisaría de muchas palabras. Elijo hurtarle a ella misma de su poema “Los retornos”, estos versos:

*“...Para cuándo  
el relámpago,  
la amapola total.*

*Escolios*

*Qué importa  
después de todo  
mi peregrinaje.*

*Soy el exilio...”*

**(1) Poemario 72. Ediciones del Alto Sol, Bs. As.1972.-  
Esta nota apareció en el Diario “La Capital” de Rosario, el 6 de septiembre  
de 1981 en Pág. 23.**

## **Alejandro Nicotra**

Sobre su libro “Lugar de reunión”.

La memoria más reciente de los poemas de este autor de Córdoba, nos remonta a “Puertas apagadas”, aparecido en Ediciones La Ventana de nuestra ciudad.

En este caso, Ediciones Taladriz, de Buenos Aires, ha hecho llegar este libro casi artesanal de veintinueve textos realizados con austero rigor lírico.

Lugar de reunión, además de ser el título del libro, nomina a uno de los más logrados poemas de este volumen.

No seguiré un orden cronológico para realizar un pequeño análisis, más bien temático. En tal sentido, podría decirse que aborda dos temas de la poesía: el amor, tema universal e inevitable, con el cual el autor desentraña su propia vida y el arte poético o poética; ambos sujetos al otro con profundos hilos, propios de un autor que puede desobedecer a Rilke, porque sus poema de amor, son poemas fuertes, entrañables de vigor existencial, plenos de logradas metáforas.

En el titulado: “Recorte”, nos dice:

*La mujer, vestida  
por el misterio de sí misma  
ante las puertas de la noche  
confiada  
en que su próximo entregarse,  
convocará todas las noches del hombre...”*

luego continúa describiendo la imagen de esa mujer con palabras como:

*“...su cabello mejor que aire..”*,

*o dirá:*

## *Escolios*

*“...esa mujer parece hecha  
para ser sólo en palabras...”*

Todo poeta encuentra e idealiza y se convierte en hombre que termina su espera, o que el desencuentro lo convoca con la muerte.

Nicotra parece transgredir constantemente esos posibles límites y de pronto nos suscita analogías como en el poema “Venus”:

*“...pero tú abres puertas  
te instalas y desnudas  
e inicias en los declives de la sombra  
-fijo planeta, rara diosa-  
el esplendor de la mujer y el rocío.”*

En cuanto al trabajo que como poética fluye casi sin adjetivación (esa pesada carga que hunde a veces al poema), Nicotra acierta cuidadosamente en restringir tales pesos, adquiriendo su lírica una música sustantiva que ejemplifico con el poema “Pájaro”, que dice:

*“Vibra una cuerda de espinas y cumbres  
en torno a su garganta.  
¿No lo has oído  
en las mañanas del invierno  
sobre el hielo del árbol seco?”*

*Pero su queja es profecía.*

*Llora,  
muere al borde  
del verdor, la flor, la abeja.”*

Publicado en el Diario “La Capital” de Rosario del domingo 19 de septiembre de 1982, Pág. 20.-

## **Héctor Yánover**

### **Sobre dos de sus textos.**

**Indagar ya conlleva dificultades cuando trata de hacerse sobre una obra vasta e importante. Transmitir lo descubierto, un compromiso que no quiero rehuir, porque si nos quedáramos quietos en esa quietud ya nuestra y no tratásemos de desentrañar para el lector, algunos de sus signos, de sus contenidos, poco menos que ninguna poesía, desde Horacio, Virgilio, Chaucer o Villon; hubieran llegado a nosotros.**

**Menos aún, la de los que llamo “poetas silenciosos”.**

**Los que escriben y han escrito antes, sin las luces de las grandes ediciones. Sólo y nada menos que con la austeridad del alquimista. En soledad. Lejos de las maquinarias comerciales. Quizás, como se debe escribir.**

**El tratamiento que quiero dar a la presente nota, ha de referirse a dos extensos y hermosos poemas de Héctor Yánover, que si bien, soy consciente podrían no alcanzar para exhibir esa nombrada vastísima obra, dado lo limitado del espacio disponible; pretende sí, abrir la puerta de esa poesía, para que, quienes sientan resonancia dentro de sí, de sus palabras, de sus poemas, puedan acceder a títulos como “Elegía y gloria”, “Hacia principios del hombre”, “Arras para otra boda”, “Las estaciones de Antonio” y la obra posterior a la fecha de este comentario, que fue escrito y publicado cuando el poeta aún estaba vivo.**

**Hablaré, como dije, sólo de dos textos: “Las iniciales del amor” y Carta a Walt Whitman”, ambos textos contenidos en el mencionado “Arras...”(Ediciones Hachette, Bs. As., 1964).**

**Calificar como épica a la poesía de Yánover, tal vez no sea desacertado. Diría; una poesía épica del vivir y del amor.**

**En el primero de los poemas, nos dice:**

*“...Tenemos que aprender la libertad  
como se aprende un rezo,  
tenemos que creer en ella,*

## *Escolios*

*hablar a partir de ella,*

*y al timonel que agosta los racimos  
y agua al vino; matarlo, destruirlo...”*

**Sin duda, una fervorosa manifestación de lo primordial del hombre, como es su libertad. O:**

*“...Todos los caminos son hermosos.  
No hay rutas vedadas  
para el que se asume integralmente  
y parte en busca del conocimiento...”*

*“...El mundo empieza cada mañana.  
El ayer es una ficción.  
Sólo los días por llegar  
viven en la esperanza  
y son como una gran bandera  
que hay que ir desplegando  
sin reposo hasta más allá de las estrellas.*

*No soy optimista. La palabra es creo.  
Creo en Dios Todopoderoso  
que construyó día a día...”*

*“...Sólo esta hora de soledad  
me ha concedido Dios,  
me ha dado visiones y luces  
para ordenar el rumbo.*

*No hay más bodas con Dios  
que la primera, si la dejo pasar,  
al volver el rostro ya habré encanecido,  
y no sabré nunca en qué se fue mi vida...”*

*“...Pero no me llamo la guerra ni la peste,  
ni la desorientación ni el arrepentimiento.*

## *Escolios*

*Me llamo el poeta y aunque no soy pastor angélico  
y mi memoria es de este tiempo,  
un violento deseo de eternidad agujonea mis huesos.*

*Soy el poeta. Soy tu igual.  
Nunca me he olvidado de ti.  
Te llamas Homero, Jesús, Buda.*

*La palabra vela sobre el mundo  
y velará por todos los siglos de los siglos.*

*No soy más que lo que eres.  
Si estás en mí, muerde con tanta fuerza mis huesos  
que yo pueda ser digno de servirla”.*

Evidentemente, se trata de una plegaria épica. Se habla de una mística de vida. Hay una tradición que nos habla de lo Uno sin separar los cristos de diversas religiones ni los hombres.

Yánover quiere y pide ser el “servidor de la palabra”, como la palabra lo precisa a él para llegar a los hombres. Esa demiurgia que se plantea entre lo que se debe decir y quien es el vehículo de la palabra.

Este texto, trasciende lo poético, para arribar a algo innegable, a una experiencia totalizadora que el hombre y el poeta han conjugado misteriosamente dentro de este autor que resulta, como en todos los grandes poemas de la humanidad, hablar de un mundo completo contenido en el mismo.

Ocurre que la abarcabilidad que expresa Yánover, remarcando, haciendo caminar al lector por toda la descripción del hombre, del paisaje, el universo, el sentimiento y el conocimiento, la historia, el pasado, el presente y futuro, devienen de una experiencia existencial. El lenguaje. El alto respeto por la palabra como acto sagrado concedido al hombre como gracia que precisa ser transmitida a los demás para ser válida, la crítica que hace al poder, los personajes que nombra, los ruegos y las reprobaciones como una súplica final cuando dice:

## *Escolios*

*“...Y que ahora, la música del mundo no ahogue las palabras de mi canto...”*

dan la imagen cabal de una gran poesía intimista y empírica que sólo puede ser escrita cuando, detrás, dentro de esos textos y ese poeta, habita un hombre conciente de su responsabilidad.

“Carta a Walt Whitman”, homenaje al más grande poeta de la vida como lo es el yanqui, encuentra en Héctor Yánover un seguidor, un admirador, un lector que lo pone en presente y le habla como a un espejo.

Whitman, el gran maestro, el gran sacerdote de la poesía que enseña con cada verso de su “Canto a mí mismo”, que todos debemos cantarnos a nosotros mismos porque esa sea la forma tal vez, de encontrar el modo de amar al otro y acceder al amor de y a la totalidad, llámese Dios o como se quiera.

La carga emotiva que tiene esta carta a W. W., de identificación con el gran poeta, hacen pensar, sin duda y no por elogiar sino fijando objetivamente la mira en los que han tenido y tienen el conocimiento de la vida, que la experiencia y recreación que ha hecho Yánover al escribirle este poema-carta, no es más ni menos que el sentirse un hijo adoptivo de la poesía del norteamericano.

*“Vete ya Walt.*

*He bebido en ti como tú has bebido en mí  
porque el días que se sequen los ríos  
se secará el mar por la misma causa.*

*Somos una sola cosa desde Adán  
al postrer hombre  
y si has hecho tuya alguna de mis palabras  
es porque todas las palabras son nuestras...”*

Es la consagración de su canto, el que unido al canto de todos los hombres de todos los tiempos, forman el corpus histórico de la poesía como todos los ríos, nos ha dicho, forman los mares y sin una sola de las voces que los alimentan, se secarían.

## *Escolios*

También en este texto, exalta el valor de la palabra como vía posible del humano para acceder al conocimiento:

*“...Yo he venido  
a decir estas palabras,  
estas viejas, antiguas,  
olvidadas palabras,  
a cumplir mi misión...”*

Nuestro autor, se reconoce a sí mismo a través del maestro, como todo lector puede hacerlo, al producir cada cual su propia lectura. Pero hay un sortilegio en la mirada que Yánover prodiga a Walt Whitman. Se canta, se desgrana en versos contaminados de su propia dulzura y comprensión de lo infinitesimal y lo cósmico, que no deben ser otras que las que inspiraran al “poeta de la hierba”. Veamos estos versos:

*“...Ahora quiero que mis palabras  
crezcan y rodeen el mundo,  
que se tomen las unas a las otras  
y recorran la Tierra.*

*Y cuando regresen a mí:  
cansadas, sabias, venturosas,  
sabré que estoy pronto para recibirte...”*

le dice en una suerte de introducción a la carta. Le cuenta que lo ha visto caminando sobre el mar, descendiendo colinas, huyendo detrás de sus disfraces, pero que el ojo avizor de otro poeta, lo persigue y le confiesa:

*“...Te es imposible huir de mis ojos...”*,

parafraseando a Whitman cuando dice: “Yo enseño a huir de mí, sin embargo, quién puede huir de mí?, a lo que Yánover pide:

## *Escolios*

*“...Dame la mano, elijamos un sitio  
bajo esta noche formidable,  
en un claro de selva  
o en la orilla de un río de mi tierra  
y ven a beber conmigo  
y a conversar largamente  
sobre todas las cosas...”*

La recurrencia del poeta a su tierra natal, Córdoba; con sus ríos y su naturaleza toda, está dicha desde un lugar casi de exilio. Porque no hay un plasmar lo que ve, sino una nostalgia, recuerdos de paisajes que añora.

Analizar desde una perspectiva lingüística de crítica universitaria, sería grandilocuente de parte del que suscribe e irrespetuoso ante la magnitud de la palabra poética, déjenme seguirlo desde lo emocional.

“Poéticamente habita el hombre”, decía Hölderlin y a quienes tuvimos el gusto de conocer a Yánover personalmente, hablar con él y sobremanera escucharlo, sabemos que él habitó poéticamente su vida.

Navegar por el Paraná en su compañía fue una experiencia memorable. Su mirada y sus palabras llenas del paisaje, se tornaron ingenuas, mansas, soñadoras, viendo su pasado quizás. Una mirada de sorpresa. Una mirada de niño.

Y así como en todo lo mencionado hasta aquí podemos escuchar resonancias de los lenguajes de los cristos o del cantarse a sí mismo, veamos al poeta como elemento sobre el que se ha producido el acto perlocutorio < al decir de Jakobson en “Ensayos de lingüística general”> de sus poetas y sobremanera al quien va dirigida esa carta:

*“En tu palabra me reconozco  
porque en ellas hablas para mi oído.*

*Yo sé que la belleza del hombre  
ha de triunfar sobre el hombre*

## *Escolios*

*y que los siete mares  
que bañan su entendimiento  
han de rescatarlo siempre  
del fango y de la muerte...”*

**Y también estos versos:**

*“...Estoy dialogando con lo que tenéis de inmortal.  
Alguien dictó estas palabras  
y ellas deben recuperar la fe del mundo  
porque la vida es hermosa y todos sus actos trascendentes...”*

**Invito y desafío a los lectores a prestarse a la emoción que Héctor Yánover es capaz de transmitir cuando lo leemos y si bien esto podría haber sido un pretencioso trabajo analizando estructuras o valores semánticos, interpretando realidades subyacentes, <que pocas veces en verdad existen>; digo con Giuseppe Quasimodo que la crítica debe estar después de la obra, descriptivamente y no prescribiendo cómo hacer una obra; he preferido dejar que la verdad de la poesía, fluya en la respetuosa transcripción de algunos versos como homenaje a un hoy desaparecido gran poeta de la poesía argentina contemporánea.**

**Publicada en el Diario “La Capital”, de Rosario, el domingo 28 de Agosto de 1983. Pág.22.**

## **María del Carmen Suárez**

### **Sobre su libro “Entendimiento de los cuerpos”**

**Hablaré en esta nota de esa comunicación integral que hace fundir dos cuerpos en el acto del amor, porque comparto que “los cuerpos fusionados (con la implicancia semántica de la palabra <fusión>),”...*expulsando la muerte,/ dos en la noche,/ en el grito final de alcanzarse...*” como dice Ma. del C. Suárez, realmente aventan la soledad y la muerte.**

**Al final, veremos el meta sentido que el amor y la muerte tienen en la poesía de esta autora.**

**Antes, quiero hacer un alto en este mismo comienzo para decirles lo causal de los libros que aparecen en la vida de uno y se aproximan hasta el tacto.**

**El tacto convence a la mirada primera, esa “hojeada” que nos confirma la intuición de haber elegido tal o cual libro y no otro. Y el elegido nos rechaza o seduce de ahí en más.**

**“Entendimiento de los cuerpos”, título al que me ceñiré en esta nota, me sedujo así, con unas líneas miradas aquí y allá.**

**La intuición se hizo razón con la lectura y sobrevino la necesidad de hablar de esta obra y esta poeta.**

**La bibliografía completa, obligaría a hablar de premios nacionales e internacionales, de las editoriales americanas o europeas que difundieron su trabajo.**

**Pero la sola referencia de los títulos de los que es autora M. del C. Suárez, es ya extensa. Mal podría encuadrar en pocas palabras, una dilatada trayectoria. Baste mencionar: “La noche y los maleficios”, “El bosque de fuego”, “Voracidad del sonido”, entre otros. Y adviértase la fuerza de la palabra elegida y la sugestión que conlleva cada uno de esos títulos.**

## *Escolios*

En “Entendimiento...”, hay una tan clara valoración del cuerpo humano como fundamento del vínculo, que sólo ese signo bastaría para vertir una indubitable opinión del libro.

Pero además, en ese ser < la obra investigada>, la poética toda de esta autora, se respira lo que podría llamarse: “riesgo de vida” (y así rememoro a ese poeta nuestro de quien me ocupo en otra de las notas de esta serie, Guillermo Harvey, por su título “El riesgo de lo vivo”), podría llamarse, retomo: exaltación de la piel.

Nos dice M. del C.S. en el poema que da título a esta obra:

### *Entendimiento de los cuerpos*

*Los cuerpos se entienden  
se abrazan  
redimen.*

*Los cuerpos son algas  
flotando en la vida  
lazos de viento en el crepúsculo.*

*Yo naufrago  
me agoto  
traduzco la noche y me calmo  
entiendo tu cuerpo y adivino tu alma  
perezco y abrazo  
la parte de olvido que integra tu vida*

...

*Los cuerpos se entienden  
más allá del dolor y la dicha  
no mienten  
no ocultan  
arriesgan temblando  
se entienden en juegos  
en la ceniza del tiempo.*

## *Escolios*

*Ellos son nuestro dominio  
el arcano que somos aquí  
en la frontera donde fuimos convocados/  
los cuerpos se abrazan por poder de vibración  
se auscultan  
se rozan  
se pulen  
se entregan  
se aman  
demuestran al mundo que el origen fue plegarse  
fundir...*

Vale acotar que el Poema 12 de Espantapájaros, de Girondo, no sólo es un gran texto, sino que ha venido a convocarnos (me incluyo), en un modo enumerativo de lo que otros pensamos de la relación amorosa. Hay un molde en Oliverio y hay lectores y autores en los que ha dejado colocado ese molde y bienvenido sea. Por otro lado, también el texto de Bretón marca enumeraciones y descripciones. Cómo o por qué desear liberarse de ellas, siendo que evidentemente han sido y son eficaces para otros?

No obstante, la recurrencia a lo descarnado en la parte fundamental de M. del C. Suárez. Su metáfora de poesía bravía y profunda y su prosa poética, igual de fuerte y producto de experiencia y dolor, me recuerda a una de las mejores poetas argentinas, hoy fallecida, Olga Orozco con su “Museo salvaje” o “Las muertes” o “Los juegos peligrosos”, de una cuasi infernalidad, de una violencia poética que conmueve la razón y el espíritu.

Y comparto esa poesía vibrante, hasta por veces siento que sólo esa `poesía me gusta, como diría Nietzsche: “sólo me importa lo escrito con la propia sangre”. Sí, la poesía de la sangre y de lo maldito. Tal vez esa vertiente de la poesía negra de algunos de los surrealistas de su época. Una literatura cruel, como el teatro de Antonin Artaud.

También M. del C. Suárez me recuerda a Virginia Woolf en su “Diario de una escritora”, de una desgarrante visión de sí misma, adjudicada por V. R. Forrester a estados de no lucidez, aunque en lo personal creo que eran de los más lúcidos estados de V. W.

## *Escolios*

Ocurre lo mismo con nuestra autora. Uno se siente tan descubierto, se sabe tan solo en la inmensidad que separa el tiempo del nacer y del morir que algún lector cómodo tratará de rechazar en su molicie, en su rosa sentido de vivir, la lectura de “Entendimiento de los cuerpos”.

Ahí reside quizás la valoración del cuerpo como único testimonio que nuestra autora conoce del placer, del dolor, y también del holocausto. La entrega total de su posesión, el abrir de sus fronteras, el cuerpo sitiado por las pasiones de la vida que se deja invadir, que implora ser invadido.

*“...único territorio donde fuimos convocados...”*, no dice, en el que el ser se debate circunscripto a los límites de su naturaleza y de su tiempo.

De esta poética puedo decir: poesía intimista, fuerte, vital. Puedo decir: poesía substancial. Mítica. Equiparación o descubrimiento de que el hombre puede acceder a otra condición. En tal sentido hay poemas titulados, por ejemplo: “Resplandor de Venus”, en el que nos dice: *“... Si el amor es un largo olvido entre las sombras/ nosotros formamos un río inabarcable/ si el amor transforma el horizonte/ somos una ilusión entre mañanas...”*

La constante del pasajero, como aceptando, aunque no mansamente que ese personaje, el amor, aparece y pasa en la vida de los hombres, es una búsqueda continua, un reclamo a la oquedad y al silencio y dice en:

*“Cuando un cuerpo aparece cambian las señales”,*

y que:

*”Un cuerpo abandonado en una playa  
un cuerpo joven donde la luz se incrusta  
y lucha por penetrar la piel  
hasta sus laberintos  
es un manantial  
el comienzo del mundo...”*

y

## *Escolios*

*“...cuando un cuerpo aparece  
el sonido es distintos  
cambian las señales*

*...*

*el cuerpo es un habitante de secretos*

*...*

*los arbustos secos del trópico  
brillan y se extienden en el cielo cuando  
un cuerpo los circunda  
el hombre realza el universo  
su cuerpo es brillo inusitado en las auroras  
sus orificios cuencas donde los asombros ruedan  
cavernas de olvidos  
y en esos huesos y sus laberintos crece la vida  
una tierra de nadie que abre su surco al sol”.*

Porque, como dice la autora, “..el que ama, juega con la muerte”. Y coincido. El amor hace que el hombre olvide el olvido, que es uno de los componentes de la muerte.

Publicada en el Diario “La Capital” de Rosario el 28 de julio de 1985 en páginas 25 y 27.-

## **José Peire**

**Una voz de cristal en la poesía.**

**Dentro de esta elegida misión de escribir sobre los poetas argentinos contemporáneos, merecido homenaje a sus obras y a sus vidas, no podría omitirse, a riesgo de ser cómplice de los negocios editoriales que elevan las obras de algunos y dejan caer un manto de olvido sobre otros, hablar de José E. Peire, tal vez una de las voces más altas y puras de la poesía de Rosario, circunscribiéndonos, eso sí, a la generación de este autor que a 1985, contaba con ochenta y dos años.**

**Escribí para este mismo diario una serie de notas como las que aparecen en las páginas de este libro dedicadas a unos cuantos poetas argentinos, cuyas voces, resulta poco menos que inadmisibles no tengan o hayan tenido< más que por el rescate de unos pocos>, el nivel de difusión y conocimiento del público que se merecían y merecen; de ahí, esta publicación a más de veinte años de que aparecieran en esta serie.**

**No con el ánimo de comparar, pero sí el de hacer justicia, estimo que Peire, fue el Juan L. Ortiz de Rosario, aún cuando ninguna importante edición, haya dado cuenta de ello. Aún cuando, y tal vez, porque esta voz no tenía connotaciones políticas o ideológicas que pudieran dar rédito a unos u otros.**

**Tampoco pretendo ingresar con esta opinión a ninguna suerte de discusión, ni mucho menos, olvidar a quienes, autores de la generación de quien en esta nota me ocupo, sino de poner de manifiesto el trabajo de un hombre que con verdadera humildad ofrendó su vida a las más puras ocupaciones, como lo fueron para él: la escuela donde ejerció como docente, los niños y la poesía.**

**No quiero tampoco detenerme en apreciaciones personales, porque demandaría recordar muchas cosas. Valga como simple ejemplo que, a pesar de las varias generaciones que nos separaban, tuve el honor de compartir con Peire, así como con otros hombres de la cultura como Eduardo Dughera, Juan Bernardo Iturraspe, por citar sólo dos de tantos, lecturas, charlas, escenarios, encontrando siempre en él y en ellos, el ánimo y la disposición que sólo poseen los que aprendieron a vivir, esos sabios que**

## *Escolios*

fueron guía de las generaciones que empezábamos, volcando en todo su accionar, una actitud hacia los demás, un candor y una bondad que les fueron propias por su condición de hombre, de anciano y de poeta.

Quiero ahora transmitir, utilizando algunos de sus poemas, esa claridad, esa voz que llamo de cristal para nombrar las cosas., mencionando, apenas a título de enumeración, los títulos de sus obras que abarcan, desde su primera publicación, un lapso de sesenta años en la poética.

De “Inquietud”, que es realmente su primer libro, hablaré al final de este trabajo.

Luego se publicaron: “Canciones de ternura”,(Talleres Gráficos Porter Hnos. Bs. As., año 1925), prologado por Félix Visillac del que transcribo el poema “Éxtasis que dice:

*“Silenciosamente,  
me quedo abstraído;  
tan lejos del mundo  
que ya ni lo siento;  
tengo la esperanza,  
presa en un latido,  
tengo el pensamiento,  
preso de una idea,  
y en el alma siento  
que me balbucea  
sus palabras dulces  
el arrobamiento”*

De éste libro dijo Pedroni: “Tiene Ud. un corazón manso y profundo, tengo fe en su obra futura”; ya que José Peire presentó este libro como el primero, aunque en realidad lo fuera el antes citado “Inquietud”.

Un libro catalogable como realmente tierno, de ilusión y de lo que nuestra generación llamó búsqueda del amor.

“Cruces”, fue el siguiente título que publicara Editorial Símbolo, Rosario, 1934, de un tono completamente distinto, libro de denuncia contra el holocausto de las guerras en el que hace ver que la única gananciosa de tales

## *Escolios*

matanzas es la muerte y en un trabajo, casi comparable con una oración, dice:

*”El país del sol”*

*Por el himno vibrante de las fábricas  
por el torrente y por el rruiseñor;  
y por el duraznero agobiado de mieles,  
-obrero silencioso del amor-  
por los ojos del niño,  
-gotas de transparencia,  
lágrimas del candor-*

*por las mujeres santas  
que fecundaron sus hijos;  
por la palabra fácil de la flor;  
por el lenguaje limpio de los astros,  
Alma-Padre de almas, líbranos  
de la guerra, líbranos.*

*A los brazos del crimen,  
arráncales las manos.*

*A las bocas del odio,  
arráncales la voz...”*

Luego apareció “El libro de cristal”, sin fecha ni pie de imprenta, que obtuvo el premio del Concurso Literario Municipal de las provincias de

## *Escolios*

Cuyo en 1929, tal vez editado en 1936 que se abre con un texto que da título a la obra y en otro, titulado “La chacra”, expresa:

*“Lejos de todo ruido en perpetuo reposo  
la chacra es un abismo que disfraza  
con árboles cupidos sus contornos...”*

en el cual, la luna, que luego se hundirá en sus “miasmas”, surgirá “*con blancura ideal/ de un loto...*”

En “Sombra”, habla de la condición del hombre, de sí mismo y dice:

*“...Y qué es el hombre al fin,  
bien poca cosa.*

*Apenas si merece el callado  
consuelo de su sombra...”*

También lo filosófico marca todo un derrotero en el poema “Nada es pequeño”:

*“...Nada es pequeño, nada.  
El nido es una aurora musical.*

*Desde una flor perfuma la Belleza.*

*En una gota de agua  
duerme la voz del mar.*

*Y en prisión de un átomo*

## *Escolios*

*gira la Eternidad.”*

En “Campana de la tarde”.

*“La mano de la tarde  
al paisaje regala una azucena  
y la campana blanca  
con badajo de oro,  
vuelca su canción  
de fragancia y de pureza”*

En todos los poemas se advierte la metáfora simple y directa, precisa y transparente, que son constantes en la poesía de Peire. Y la belleza de sus metáforas como:

*“la tarde se apresura hacia la noche:  
quiere llorarle estrellas en la espalda...”*

Lo sutil es sencillo. Todos logros de una inteligencia prístina y que respondían a un hombre que vivía y escribía de buena fe, eso que dice la canción que Dios nos ha dado y en tan pocas personas se encuentra.

Si no es como estoy diciendo, veamos cuando en el poema titulado:”Cuando sepas amar”, dice:

*“...hecha tizón la voluntad suprema  
toca tus alas y tu amor se vuelve  
una lluvia impalpable de cenizas...”*

## *Escolios*

¿Qué materia puede ser más suave, qué más etéreo que esa lluvia que no se puede tocar, casi intangible, como es la ceniza cayendo?, y ese mismo texto que concluye diciendo:

*“...cuando sepas amar lo sabrás todo”.*

También la síntesis de la mejor poesía adquiere relevancia en los poemas titulados: “Luz” y “Alba”, que dicen:

*“La noche se incendia.*

*Quemadas las alas  
caen la estrellas...”*

O en “Mediodía”:

*“En caldera de cristal  
la hora hierva sus oros...”*

Y en “Plenilunio”:

*“...El árbol llueve  
gotas de luna ...”*

“Sonetos y maderas” <Ed. Rosario S.A., 1948>, tal el título que siguió en esta obra,(sin mencionar los versos de ambiente escolar o las poesías escénicas reunidas en otros tres libros)con grabados de plásticos como Ricardo Warecki, entre otros.

## *Escolios*

En este libro, el mismo Peire, en el prólogo, deja sentada su posición en cuanto hombre, ante la poesía y el arte diciéndonos: “nuestra presencia física parece anularse hasta la incorporeidad”.

Y esa postura es la que se lee en su obra. Un deslumbramiento ante la luz que produce la naturaleza, la poesía, el amor; temas que aborda asiduamente.

Como referencias, apenas, quiero citar algunas metáforas de ese volumen. Dice en “Vigilia”

*“Se hace de luz todo el cristal de la roca  
De luz que en suma es sombra que se quema!...”*

o hablando del atardecer:

*“...Va decreciendo el pulso de un molino  
y una arboleda de recuerdos arde...”*

En “Un amanecer”:

*“...Ya crece el alba  
en oro hacia lo alto...”*

En “Homenaje a la mujer”:

*“...mujer, torso de ola, árbol herido,  
pozo de luna ausente, misteriosa  
destejando el silencio os doy la rosa  
pétalos y perfumes del sonido...”*

## *Escolios*

**Y como última cita metafórica de este tono, nos dice:**

*“La diástole y la sístole del mundo  
anúdanse en el diálogo fecundo...  
y es el llanto la estrella del poema...”*

**Volviendo a “Inquietud”, el primer libro realmente, en el texto titulado “Vida”,. Nos dice:**

*“Vida, sé tan fácil  
como el arroyuelo  
de huidizas aguas  
que sereno canta  
e ignorando el móvil  
de su empresa santa  
rumorosamente  
fertiliza el suelo”.*

**En otro texto(“De mi vida”), anuncia:**

*“Mi misión es cantar  
por eso canto...”*

**canto cálido y serenísimo, como las aguas que nombra en su poesía, poesía que ha manado de este gran poeta.**

## *Escolios*

**Dejo al lector la hondura, la sencillez y la voz de cristal de José E. Peire, porque pretender un análisis distinto, implicaría transgredir las luminosas fronteras de sus versos.**

**Agradezco por último y una vez más, a la Biblioteca Argentina Juan Álvarez, en la que se encuentra toda la obra de José E. Peire y la de tantos poetas, si no olvidados, poco frecuentados en la vorágine de lo contemporáneo.**

**Nota aparecida en el Diario “La Capital”, de Rosario, el día 27 de Octubre de 1985. Pág. 29 y 31.-**

## **Luis Franco**

**Un hombre solo, un desterrado.**

**Siguiendo el itinerario de esta serie de artículos sobre poetas contemporáneos, he tratado de acercar al lector nombres como los de José Peire, Héctor Yánover, María del Carmen Suárez, ya aparecidos (precedentes en este libro), o los de Ramponi y otros, que los seguirán, siempre ocupándome de quienes, a pesar de su importante obra, no han llegado al “gran” público con el nivel que merecen, en razón de que sus obras no son “comerciales”, al decir de algunos editores. Esto es: “si lo que se vende es basura, vendamos basura”, contribuyendo al “asnamiento” generalizado.**

**En este trabajo, sigo esta serie con un gran olvidado, un poeta mayúsculo y equiparable a la mejor y mayor poesía americana y universal como es Luis Franco.**

**Su vastísima y diversa bibliografía, casi eximen a cualquiera de muchos comentarios.**

**En el género lírico por ejemplo, podemos citar los siguientes volúmenes: “La flauta de caña”(1920), “Libro del gay vivir (1923), “Coplas del pueblo” (1926),”Nocturnos”,(1932),“Suma”(1938),”Constelación”(1959), que incluye muchos trabajos de los anteriores; “Los trabajos y los días”(1928), “Pan”(1948),”El corazón de la guitarra” (1963), “Insurrección del poema”(1970)<Ediciones Chajá, Bs.As.>.**

**El resto de su producción, en ensayo o historia, apenas puede enumerarse: “El General Paz y los dos caudillajes”,”Hudson a caballo”, “El otro Rosas”, “Sarmiento entre dos fuegos”, etc.etc.**

**En ensayos de otra especie se registran títulos tales como: “La hembra humana” (Ed.Schapiro 1974), “El arca de Noé en el Plata”, temas que maravillan en Maurice Maeternick (Premio Nobel 1911), pero que en un autor nacional, no trasciende ciertos límites en los cuales el conocimiento no sólo científico o erudito de los estudios antropológicos o biológicos surgen prístinamente, sino, la humanidad empírica de Luis Franco que está, latente y vibrante en cada una de sus líneas.**

## *Escolios*

Todo lo enunciado apenas, obligaría a multiplicidad de enfoques y análisis. Pretender con unas lecturas de esta inmensa obra, realizar un trabajo como merece, excede las posibilidades personales y del espacio que puede ocupar en un medio escrito, por eso, he de limitarme aquí a “Insurrección del poeta”, cuya tapa o portada fue hecha nada menos que por Ricardo Carpani, a quien pertenece la figura del Che, en la Plaza que lleva su nombre en Rosario. Nadie mejor que Carpani pudo interpretar como este plástico lo hizo, la fuerza y la tensión que se encuentran dentro de los poemas de este libro.

“Insurrección...”, fue prologado por otro gran poeta que debiera llamar mucho más la atención de los lectores y sobremanera de los lectores que escriben en este género. Me refiero a Alberto Hidalgo, quien compara a Luis Franco, nada menos que con Whitman, Darío, Neruo, Vallejo o Neruda. Adhiero a sus palabras, Luis Franco no es menos que ellos.

Dice Alberto Hidalgo:”...él, es más extenso que su provincia, más alto que cualquier mástil, gobierna la poesía de todo el país y América me ha dado el encargo de saludarlo con los Andes abiertos”

También me referiré a trabajos incluidos en “Suma”(Editorial Sarmiento, Catamarca 1929), que prologara nada menos que Roberto Arlt y al libro “Constelación”( Editorial Stilcograf, Bs.As., 1959), que el mismo Franco prologara con palabras que reproduciré más adelante y tituló: Poesía y destino.

Sin embargo, Luis Franco no es leído. Tal vez porque es un francotirador de la poesía; <un desterrado>, digo en el subtítulo,< un hombre solo >, enfrentado con los oficialismos de turno de todas las épocas, cualquiera fuera y enfrenado también con los opositores, crítico del capitalismo, diciendo en “El arca de Noé:”...que la víbora venenosa es inculpable. No envenena por ambición o venganza como Canidia, Lucrecia Borgia o Stalin, sino porque es su único modo de cazar...”

Es poco leído o se ha colocado sobre su obra un enorme manto, porque Luis Franco, biólogo, antropólogo, hombre, americanista, argentino, autodidacta de todas las disciplinas del arte y de las ciencias que frecuenta, no se comprometió nunca con nada más que la verdad. Su vida y poesía es verdad

## *Escolios*

**pura. Luis Franco, anárquico y para mí, titular de la poesía libertaria de América, antagonista natural del cóctel de los best seller.**

**Además de Hidalgo, no faltaron otros grandes que dijeran, por ejemplo: “Este poeta Luis Franco, nació con la facilidad que un don del ala, canta como pájaro por llamamiento de la naturaleza...poeta pagano análogo a los trovadores...sus “Églogas aldeanas”, verdadero himno sagrado al trabajo de la tierra, como pocas veces se oyó, si es que alguna vez se ha oído tan noble y puro en nuestro idioma...voz de un poeta genuinamente argentino”(Firmado: Leopoldo Lugones, Diario “La Nación”, el 9/1923).**

**O como dijera Roberto Arlt en “Argentina Libre” (Bs.As. 1926):”...Semejante a Heracles, furioso, sorteando cumbres, va en busca de negros dioses, se detiene junto a los cimientos del mundo, la enormidad de su inspiración es tan evidente que toda palabra se hace lánguida para expresar su altura...Me dicen que su autor, no sé si en La Rioja o Catamarca, en soledad virgiliana, ara, siembra y cosecha con sus propias manos un trozo de tierra y cuece su pan. Está bien, es la hermosa bestia completa en la Edad del Maniquí”**

**Y así fue Franco en su Belén catamarqueño natal; eso hacía, trabajar la tierra. La poesía de la Naturaleza, así con mayúsculas, como él la escribe, no le era algo ajeno, estaba conjugada con su vida y su obra. Qué gran destierro después su vida en Buenos Aires.**

**Y así otros vates o críticos, en “Verdad y poesía de Luis Franco”(Bs. As. 1941), lo nombran como el poeta sudamericano o como el poeta de la personalidad o individualista pero de ese individualismo partía hacia lo universal.**

**Otro de sus títulos, a riesgo de que parezca una bibliografía de Franco, son: “Walt Whitman, poesía y democracia”(Ed. Americale Bs.As. 1945), libro en el que desmenuza con amor y admiración la obra y vida del mayor poeta de todos los tiempos, su filosofía, que también es la propia de Franco.**

**Me atrevo a decir que Luis Franco es realmente el Whitman de esta parte del continente, pero más duro, más exaltado, terrible en su crítica como no lo hiciera nunca el yanqui.**

## *Escolios*

Podríamos citar también, por qué no, otras obras: “Pequeño diccionario de la desobediencia”, “Biografía patria”, “Biografía de la guerra” y de cualquier lectura que se proponga, surgirán adjetivos duros para calificar la obra de Franco. Se puede decir que contiene una carga fiera. Que es áspera y cortante (decía Raúl Gustavo Aguirre que”... la poesía tiene que ser filosa, tiene que cortar...” y la de este autor, es así, es un filo que separa las aguas. El lector sabrá, que cuando haya frecuentado, o al menos se haya asomado a esta poesía; que la poesía no son remilgos ni florcitas y como decía Nietzsche:” sólo importa lo escrito con la propia sangre”.

En Franco se da así: visceral, profunda. Vamos ahora a los libros que antes mencioné:”Insurrección del poema”. Y, por qué?. Porque Luis Franco es un hombre-poeta insurrecto. Contra las calamidades que el ser argentino, americano y del mundo, viene soportando desde el más lejano pasado.

En “Revolución”, nos dice:

*Porque la vida crece hacia la vida  
a través de la tumba...  
...porque al hombre le tiende ya la mano  
un porvenir más largo que todos los recuerdos  
confiando a su adultez alzar su corazón  
a nivel de su frente y remontar su frente  
más allá de los vuelos...”*

*...Si el hombre no emancipa  
su frente y sus latidos  
todas las ciencia y el arte entonces  
devienen floripondios  
para ornar sus cadenas”*

O en el poema “El Che y las masas”, cuando dice:

*“...Lo infinito resuella y pulsa en lo finito...”*

## *Escolios*

*Lo efímero se mece en los brazos de lo eterno...”*

*El Che dialoga con sus sueños:*

*“Los astros atraviesan su substancia  
Más, lo que importa es que él  
eche su propia luz.*

*El hombre repatriado a sí mismo  
eso es todo.*

*Hablo en nombre del alba  
de las manos callosas en el timón del mundo  
verificando que el pájaro es más chico que sus alas  
la vida más hermosa que la inmortalidad  
y más hermosa que la vida, la libertad...”*

Dentro de esa poemática, el lenguaje es bravío, insurrecto, irredento. Hay impropiedades, es impenitente. Las palabras: rodador, abismos, asordadas, naufragio, inminencia, fervor, expolio, blasfemia, derrota, estigma, pezuñas, insepulto, furia; son sustantivos o verbos o adjetivos que dan la impresión de una mirada sórdida del mundo. Pero entre ellos, el candor y la pureza del alma de Franco, alisan el paisaje y también metáforas de una dulzura increíble pueblan sus versos.

En el extenso “Inauguración del Nahuel Huapi”, dice:

*“...donde el cielo desposa  
el beso de cristal y risa de las aguas  
el suspiro de alma cautiva de las frondas...”*

## *Escolios*

**o:**

*“...el pájaro solfeando cielos en su garganta  
no es más que una loa del silencio”*

**O en el poema “Inminencia”:**

*“...la aurora es un mero cuerpo a cuerpo  
entre las noche y el día...”*

*...no viste desdeirse al infierno  
en el cielo irisado de una lágrima...?*

**En “Constelación”, donde el mismo poeta prologa y dice:”...el poeta, el libertador debe liberarse primero, asumir lo más actual de su tiempo y aún anticipar desde la sombra, la claridad venidera como el canto del gallo....”**

**Extrayendo sólo como cita algunos versos:**

*“...lo más viril del, hombre es la ternura...”*

*“...canto a la alegría, hija del día  
Compañera alada...”*

**O en el poema “Pan”:**

*“La luz, más nutricia que la médula...  
La mañana que viene descalza  
para cruzar la creciente del rocío...”*

*Escolios*

*El caracol de los volcanes  
donde el oído escucha el oleaje del fuego...”*

Y de “Suma”

*“...Mi corazón se excede como los grandes ríos...  
La vida no es mi costumbre, es mi pasión...  
Te amo, luego soy”*

*“...Bajo la línea de flotación de la conciencia humana,  
el inmenso yo arcaico, acecha aún velludo de bosque...”*

*“Una simple mirada que dejo caer con un prodigio sereno  
como el resto de lo viviente:  
la hormiga se mueve con equilibrio de astro...”*

*“Los poemas de mayor calado no han zarpado todavía.  
Los rapsodas se han entretenido en el haz  
o se han demorado en ensueños litorales  
y el mundo de las significaciones vivientes  
está aún sin traducirse...”*

**Este texto terminaba originalmente con una invitación al lector que reitero aquí, navegando por la caudalosa poesía de Luis Franco.**

**Nota aparecida originalmente en el Diario “La Capital” de Rosario el domingo 25 de mayo de 1986 Pág.2**

## **Guillermo Harvey**

*“¿Por qué la noche atroz del ciego, el mago, el loco? ¿Dónde lo salvaje, el fecundar del odio, este tatuar cicatrices como lentas moradas? ¿Qué inquietud o servidumbre lleva al hombre a detestar lo que ama, y corregir, presuroso, las fronteras que destruye?...”*

La intención de esta serie de notas sobre poesía argentina contemporánea, aparecidas en este mismo diario, fue en su momento dedicarla a poetas vivos cuya obra debía ser conocida por su calidad y ocupar el lugar correspondiente al lado de los títulos más relevantes.

La inexorabilidad del tiempo ha hecho que varios de los autores cuya obra y cuyos nombres merecieran lo apuntado ya no estén, permaneciendo sólo el legado de su trabajo; tal el caso de Guillermo Harvey, más conocido por su alias de “Willy”, como él mismo firmaba; lo cual hace ampliar el horizonte previsto, estimando que sus poesías, al cabo de cinco años transcurridos desde su fallecimiento, constituyen un patrimonio para la poética de la ciudad y seguirá teniendo el interés que despertara en su momento, tanto es así que grupos de jóvenes que trabajan en revistas literarias, inclusive de Buenos Aires, ciudad en la que también vivió nuestro autor, se ocupan e investigan su lírica, redescubriéndola para su regocijo y para el seguro sentimiento de placer que el “alma” del poeta sentiría, ya que muchos de esos textos, fueron dirigidos a jóvenes que conoció.

Fueron creados cuando el autor descubrió el afán de comunicarse como acto de amor, trasmitiendo su experiencia de vida y su bagaje de lectura en el más antiguo modo de comunicar que tiene el humano, en su más elevado lenguaje, el de la poesía.

En su caso, transmite la interrogación, motivo esencial de su obra, que supo contagiar a quienes lo conocimos, “ese inquirir”, como decía, en todas las cosas y en el todo, porque *“cada cosa da noticia del todo”*.

Si bien desde la diversidad de ángulos en que puede verse una vida, todo se relativiza, hasta el punto de hacer desvanecer los márgenes, Harvey apuntaba, a través de su constante interrogación, a tal vez uno de los

## *Escolios*

aspectos más difíciles de la vida de un poeta, esto es, a conjugar en uno solo, en sí mismo, al hombre y al poeta; este último sin mácula materialista, luchando denodadamente contra el hombre real, que debe padecer como carga su integración social, toda vez que, se es poeta en la gravosa condición de consciente, libérrima voz testimonial y con todas las cargas que conlleva *su función* social, es un escindido de la sociedad; y no por pretenderlo, sino, como visor de eso ínfimo no visto o no dicho que llama la atención del ser sensible o voz que despierta, se convierte en un ser distinto; se ha bajado de la rueda de la fortuna, su fin es un poema que lo exprese, quizás ningún otro en la vida.

En tal medida extrema, y desde esta perspectiva, se planteó su vida el Harvey que conocí. Esa unión del poeta y del hombre como una inevitable sola cosa, pero, atención, también como una víctima uno del otro y como victimario, porque vivió como un poeta romántico y hasta maldito.

Hizo cierta de ese modo las palabras de Enrique Pezzoni: “Revalorar las trasgresiones, es decir, comprobar si siguen siéndolo, es la misión del intelectual y el escritor...”<sup>1</sup> Harvey despreció lo fácilmente obtenible, transgredió los límites de todo lo que pudo, hasta de sí mismo, lo que no invalida para nada su obra pero demuestra, en parte, esa escisión apuntada.

Vivió sufriente, testimoniando ese dolor, el riesgo que implicaba vivir, y así lo dijo en quizá uno de sus momentos más importantes, cuando eligió el título de su primer libro a publicar: *El riesgo de lo vivo*<sup>2</sup>

El cómo y el por qué “golpea” su poesía, tiene una explicación esencial que exime de traer explicaciones o citas de autores; “golpea” porque su poesía dice lo que quisiéramos decir cada uno de quienes la leemos. Su poesía ya está con nosotros antes de su lectura y sus versos vienen sólo y nada menos que a despertarla dentro de nosotros.

Más aún a quienes, alguna vez se la escuchamos decir a él mismo, porque sabemos el clima que muy pocos autores logran en un auditorio. Él sabía interpretar e interpretarse a sí mismo, estremecía con sus palabras el silencio. Lograba hacer recorrer sus caminos al escucha. Las manos de Harvey pronunciaban también los versos. Revivía al leer la pasión de su escritura. Cargaba la palabra con lo gestual. Buscaba la ansiedad con el

---

## *Escolios*

silencio. Escribía y decía sus poesías con sus manos, sus ojos, su entrecejo. Con su flaca mandíbula, que dejaba colgada aspirando un nuevo aliento. Escribía y leía con sus vísceras, con todo su ser; aunque para darla a conocer la rumiaba durante años por su cerebro de gran lector, de lapidario autocrítico, “flemático inglés”, como a veces bromeaba decir de sí.

**Pero quedo en dos expresiones: romántico y maldito.**

**No es un secreto que Miller, Faulkner, Fitzgerald, Hemingway, fueron santos de la devoción de Harvey y, como el último nombrado, fue un extraordinario escéptico, un suicida, y como algunos de ellos o como Thomas Wolfe, lo que hacían sólo podía responder a una obsesión que nadie más que ellos podrían develar y es; si inquirían e indagaban para conocerse a sí mismos o para huir de sí, atendiéndonos a sus vidas y las formas de sus vidas y muertes, haciendo estos nombres porque Harvey fue un ávido lector de la que Gertrude Stein llamó la “generación perdida” norteamericana.**

**Tampoco se deben omitir los nombres de Baudelaire con sus “paraísos artificiales”, a los que también Harvey, si no frecuentó, al menos conoció y describió en varios de sus trabajos y bajo cuyo influjo creó algunos de sus poemas; o Antonin Artaud, ese gran maldito que sucumbió a la locura pero que casi hasta el fin fue consciente del riesgo que las experiencias a las que sometió su cuerpo y su mente le deparaban. Poe, Hölderling, Blake y los demás surrealistas franceses que tradujo Aldo Pellegrini, en su notable Antología de la Poesía Surrealista, de Fabril Editora, tampoco le fueron ajenos; y entre los argentinos, esos dos gigantes: Jorge Ramponi y Olga Orozco fueron parte de sus lecturas, que como vemos se adscribe a una línea muy definida de la lírica.**

**Ahora bien, se ha señalado, y tal vez sea un signo atrapante de la poesía de este autor, la característica de no mostrar esperanza, de ser oscura o hermética. Sin embargo, su poética expone alternativas como las contenidas en su poema “Propuesta”, aparecido en el Diario La Capital el 24-7-77 o en el texto que *se transcribe a continuación*:**

### *Historia*

*Desde Abel a Caín, o la lucha de las primeras tribus nómades, desde la quietud en el gesto de una reina en Sumer, enterrada con su séquito, su perfume y sus joyas hasta el Apocalipsis doméstico de Hiroshima:*

*¿por qué la noche atroz del ciego, el mago, el loco?*

## *Escolios*

*¿dónde lo salvaje, el fecundar del odio, ese tatuar cicatrices como lentas moradas?*

*¿qué inquietud o servidumbre lleva al hombre a detestar lo que ama, y corregir, presuroso, las fronteras que destruye?*

(Incluido en su libro “El riesgo de lo vivo” Pág. 12)

La intuición de Harvey como modo de conocimiento, fue planteada profunda y profusamente por autores que leía en forma constante, accediendo de esa manera a instancias que son propias al ser y a las que no se arriba mediante el conocimiento racional, sino por estratos “supranacionales”, como bien explica Fernando Boasso en su trabajo Símbolo y mito(3).

Para lo dicho en el párrafo precedente, nada mejor que su poema “Desacuerdo ritual”, que dice:

*“Porque el hombre, germen de lo irracional, de lo hiriente (si lo hay), no espera en calma; sino que devuelve clamor por desvarío, fórmula por cifra, retorcimiento de luces inesperadas entre atmósferas de tedio, gestos de disolución por raíces absortas; un inquirir constante entre vientres que revientan razones de sangres que son signos”.*

Como dijera Borges en La literatura:”...enamorarse de su propia disolución y cortejar su propio fin”. Y esto hacía Harvey al vivir y al escribir. El lenguaje que utiliza en toda su obra, amén de la metáfora precisa, es, como antes dije; visceral y desesperanzado. Tal vez, apenas interroga sobre las alternativas que el albedrío le otorga al hombre para sus opciones o elecciones y, aunque recurrentemente habla de “goce”, el goce es el que se diluye, lo efímero.

Habla de “lucidez”, pero atormentada. De “tactos”, que buscan al otro, no de su encuentro. Habla de “conciencia”, pero en lucha para no morir. De “la palabra”, pero, de “una palabra oscura como la sangre”.

De “laberintos, lo salvaje, los rictus, la intemperie, la madurez, los sollozos, el espanto. El asombro, lo desconocido, ritmos, impulsos”, de lo humano, siempre y fundamentalmente de lo humano, pero aquí también, de la fatídico o tanático de lo humano.

## *Escolios*

Tal vez, cuando asciende sobre la condición del hombre y planea universos, encuentra luz, tal el caso del poema “Vertiente”,

Harvey, quien como Felipe Aldana, perteneció a una generación de poetas que, si no con sus obras publicadas en vida (que en ambos casos fue muy limitada), con sus gestos poéticos y sus actitudes, grabaron a fuego la cuasi insulsa vida literaria de la ciudad en su tiempo, porque no aceptaron y rechazaron, como dice Pezzoni : “el aplauso a la transgresión que hace de la ruptura un simulacro”.

Es válido acotar, por fin y como pretendida síntesis, que la poesía de Harvey no sólo nombra. Nada sólo existe y se lo miente. Todo tiene un ser. Un todo o una partícula del Todo. Un tiempo y una intención ontológica. La palabra y lo nombrado, adquieren vida, estatura, acción y dimensión.

Aparte de “El riesgo de lo vivo”, la obra de nuestro autor, se encuentra en gran parte inédita y otras dispersa entre antologías(4) y (5), cuadernillos de poemas, como el titulado “Obsesiones”, significativo por cierto hasta por su título, sin considerar el contenido(edición de 200 ejemplares), textos y notas aparecidas en el mismo suplemento del Diario La Capital <que siempre le dio acogida>, prosa y poesía en las Revistas Arci, Pausa, Espiga y fundamentalmente la trascendente a nivel nacional Revista de Literatura y Arte Runa,< fines de los 60’ y principios de los 70’> que sucumbió económicamente al estallar una bomba en la imprenta Sarmiento de Calle Entre Ríos entre 3 de Febrero y 9 de Julio de la ciudad de Rosario, donde se imprimía y quedó bajo los escombros, salvo un par de ejemplares que se conservan.

“Imágenes del asedio”, es hoy todavía el libro inédito de Harvey, que prologara el también fallecido poeta Héctor R. Paruzzo y su legado.

*Guillermo Ibáñez*

<sup>1</sup> E. Pezzoni “El texto y sus voces”. Ed. Sudamericana, Bs. As. 1986.

<sup>2</sup> “El riesgo de lo vivo” Ediciones La Ventana, Rosario, 1976.

<sup>3</sup> Fernando Boasso “Hermenéutica y literatura”

<sup>4</sup> “15poetas”Editorial Runa 1971, Rosario.

<sup>5</sup> “Poesía viva de Rosario” Ediciones Centro de Estudios Nacionales, Rosario 1976

## *Escolios*

**Nota aparecida en el Diario “La Capital” de Rosario, el 26 de julio de 1987.Pág. 34.-**

*Guillermo Ibáñez*

47

## **Reynaldo Sietecase**

**“Nueva poesía en libertad”, sobre el libro “Y las cárceles vuelan”**

Al referirme al anterior libro de este poeta, esto es, a “La dictadura del pan”1984(1), dije entre otras cosas, que la sola elección de los epígrafes eran claves para su lectura (Marechal, León Felipe, José Martí) y el de Robin Wood de “El cosaco”: “...Si dejas de pelear por tus muertos, dejarás de pelear después por tus vivos...”, anuncié que estaba ante un poeta de garra, hasta entonces, para mí, un joven poeta desconocido, excepto por notas y poemas pintados en las paredes <tal vez el poeta manco?, que no era uno, ni dos, ni sé cuántos eran quienes escribían poemas en las paredes>.

Hoy me encuentro ante otro libro de su autoría y tal como me ocurrió con el anterior, encuentro esa fuerza vital que emana de las palabras, cuando han sido sentidas, vividas y después transcriptas a letra de poesía. Entonces uno se elige lector del libro.

“Y las cárceles vuelan, también nos presenta epígrafes ineludibles que marcan pautas: “Y el cielo vuela y las cárceles vuelan”, decía Miguel Hernández, que, junto con otros como el de Carlos Drummond de Andrade; “El tiempo es mi materia,/ el tiempo presente,/ los hombres presentes,/ la vida presente/...”; junto con: “Mas temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas,,,” de Salvador Allende, inician el capítulo primero, justamente titulado El tiempo presente, luego de prólogo hueco” que como texto de poema suscribe el propio Sietecase y dice:

*Una explosión*

*que cae del estómago  
a la boca  
prólogo hueco*

*el poema*

*será*

## *Escolios*

*debida vida*  
*sin las llamas*  
*del verbo*  
*retórica vana*  
*descanción*  
*sólo palabra*  
*mosca en las axilas*  
*llantos de comediante*  
*mala siesta*  
*al cuerno con los brujos*  
*que la poesía, compañeros*  
*todo lo cambie.*

**Mallarme tal vez se esconde detrás de la distribución de las palabras de este poema inicial. Y ya empieza con dos poemas fuertes que lo caracterizan. El primero empieza:**

*“Quiero que todos sepan que soy un poeta comprometido/ y luminoso/.Hoy voy a hablar de la Dictadura/ como nadie lo ha hecho/ hasta ahora.../ Porque antes era fácil hablar/ recostados en el tibio bastón de la ira/ o sostenidos por los tremendos andamios de la amargura...”*

**O en el titulado “Los críticos”, en el que ironiza sobre escribir políticamente y hasta los ojos de su interlocutor se sonríen, “políticamente, claro”.**

**Inmediatamente aparecen la seriedad, la ternura y la gran esperanza del hombre en la mujer como liberadora de América a través de los hijos del futuro y nos dice:**

*“Amo a la mujer, no caben dudas.  
Su gesto de inocencia permanente  
y la tibia redondez que habita su cintura.*

*Amo a la mujer que me precede  
y su origen oscuro*

## *Escolios*

*que acentúa  
mi búsqueda inconsciente  
de la esperma.*

*Amo a la mujer,  
que quede claro  
el ritmo inteligente de sus dudas  
y esa forma de llevar su contextura...*

*Amo a Victoria Brill,  
poeta y guerrillera  
y a las burguesas  
que no conocen su nombre  
de bandera...*

*Amo a la mujer  
que al sur del cielo  
espera y avanza  
indetenible.*

*Amo a la mujer  
en la certeza  
de que la libertad en este continente  
estallará en el simple  
girar de su pollera”.*

**El capítulo 2 titulado: “Al descubierto”, con la misma fuerza demostrada en otros temas, dedica a la mujer, su compañera, a quien dice de las formas que la ama:**

*“...con la claridad que sólo poseen los cuerpos que frotan entrepiernas en medio de la noche...”*

**De “Bocarriba”, tercer capítulo, se destaca especialmente el poema que dice:**

*La veo cantar,*

## *Escolios*

*le palpo la voz  
los colores inciertos  
que danzan por el aire  
al viento fugaz*

*que emergen  
de su esófago  
lo bebo a bocanadas  
tremendas y calientes*

*La veo cantar  
y embriagado camino  
árboles y cornisas  
prometo heroicidades...*

*La veo cantar,  
me desmesuro...*

*La veo cantar  
jamás la escucho.*

Transforma luego, aquel tan mentado para cuatro generaciones poema de G. A. Bécquer: “Volverán las oscuras golondrinas...” en un bequertango, género musical al que el poeta parece afecto, advirtiendo que muchas de sus experiencias volverán repetidas para que otros las vivan, menos: “...*esa tarde de amor allá en Ludueña...*”, contenido en este tramo de la obra, tal vez uno de sus más logrados trabajos: “Táctica y estrategia del abrazo” y “Explicación” que invito al lector recurrir al libro.

El capítulo 4to., contiene poemas de viaje a otro país o a otro sueño y se titula “El sueño no puede parar”, como no puede el autor, ser andariego, geográfico o de ensueños.

Los platos fuertes, el Cap. 5 “Contraolvido al resto”, a las Madres de Plaza de Mayo preludiados por epígrafes de R. Walsh y J. Gelman, que comienza con un texto, cuyo título extrae a su vez, de un poema del desaparecido Roberto Santoro, el titulado “22 de mayo de 1986”, el primero como historia de había una vez y el segundo como poema epistolar, así como en

## *Escolios*

“Consejos inútiles para amenazados”, donde se encuentra el poeta y el hombre que se llama a sí mismo:

*(2) “...improvisado poeta / amigo del amigo.../ no marcaron mi piel.../no lloro en los bares...aunque lloro../ sobreviviente afortunado del espanto/ no me mataron/ ni cometí suicidio/ ni fui convidado / a beber el amargo/ vino del exilio./ Pero es necesario que sepan/ que no olvido/ muertos , suicidas y exiliados/ me lo impiden.”;*

*rumbo* en el que Reynaldo Sietecase no sólo no es un improvisado poeta, sino que adquiere su mayor dimensión humana, condición sine qua non, para la palabra autorizada de poeta para poder decir que escribe poesía con lo más íntimo de su ser.

En “Maneras de sobremorir”, < Cap.6>, aparece el extenso poema “Los nuevos contenidos”, precedido por el epígrafe tal vez escrito por él mismo en un muro de la ciudad de Rosario: “Acabar con la terrorización de la muerte y la soledad, es tarea revolucionaria”, dando con esto una pauta suficiente de que el amor y la esperanza son realmente trabajos revolucionarios, en oposición a toda pena, que justificada o no, es retardataria.

“Palabras que son actos, que son flores, que son frutos”, decía Octavio Paz y que daba lugar a la pregunta de Kenneth Burke: “Qué intentaba hacer para sí mismo el poeta al escribir precisamente este poema...?”. La respuesta a cada interrogante, surgirá de cada lector que realice su lectura personal de estos poemas, sintiéndolos resonar dentro de sí según las cuerdas íntimas que pulsen en su interior, hasta más allá del mismo texto, que sólo será un medio para intentar su propia aventura, su profunda experiencia de conocerse a sí mismo a través del poema y de ahí, aquello que como un mandamiento, Emerson pontificaba: “Insiste en ti mismo. Nunca imites”

E interpretando la teoría emersionana, Harold Bloom (3), traduce < de lo que su citado menciona>,”...el alma sólo conoce el alma...”, coligiéndose que: ”el lector sólido y el poeta sólido, sólo conocen la lectura sólida que es un acto de relación, un concepto de suceder y no de ser”

¿ Y por qué de todas estas alusiones y citas?. Porque la poesía de Reynaldo Sietecase, con todas la influencias que no desconoce de un Gelman, Paz y tal

## *Escolios*

vez también de André Bretón en su poema “Amor libre” u otros autores que frecuenta, se reconoce en ellos tanto como se reconoce en quienes no olvida, esos “muertos, suicidas y exiliados”, que se lo impiden, porque, fundamentalmente nuestro autor tiene ese sentido de la tradición que tanto valorara Elliot en aquel ensayo: “La tradición y el talento individual”, en el que, entre otros conceptos aún vigentes, dice: “...el sentido de lo histórico, que pudiéramos considerar casi indispensable para quien desee ser poeta después de los veinticinco años, y ese sentido de lo histórico no sólo significa una percepción de lo pasado, del pasado, sino de su presencia; el sentido de lo histórico, obliga al hombre a no escribir meramente con su generación metida en la sangre( y ahí está Sietecase diciendo que aunque no padeció cierta temporalidad, no por eso la olvida ni deja de asumir), sino con la sensación de que la totalidad de la literatura de su país, tiene existencia simultánea y crea un orden simultáneo...”

Sobre ese carácter de simultaneidad, también nuestro autor, sea él conciente o no, hace reverberar tal aspecto cuando, anulando la temporalidad, el hoy; años de menor oscuridad que el o los referidos en su primer texto, asume estar comprometido sin la facilidad de hablar: “...recostado en el tibio bastón de la ira/ o sostenidos por los tremendos andamios de la amargura/...”, porque es hoy sí, el tiempo de conformar la historicidad con el presente y con el pasado, que pierde su condición de tal, al plasmarse en poesía de pleno rigor testimonial y atemporal, tal como tiene aún hoy vigencia, la guerra de Troya o cualquier hecho histórico que no por pasado, ocurre al olvido. Ahí hay una función de la poesía .

Por último, digo con H. Bloom que “la crítica no es una ciencia, es como una usurpación de lo que un poema le dice a una persona que lo interpreta o reinterpreta y de ese modo lo transmite”.

Poesía directa, crítica veraz en su prólogo cuando ajusticia que: “...sin las llamas/ del verbo...”, la poesía es retórica vana.

Lenguaje entendible y propuesta: “*Que la poesía compañeros/ todo lo cambie*”.

## *Escolios*

- (1) “La dictadura del pan”, de R. Sietecase, Ed. Graf Americana, 1984(Poemas de 1979 a 1984), Rosario.**
- (2) Poema ya publicado, contenido en “Poemas por América” Ediciones Juglaría, 1985, Rosario.**
- (3) “Los vasos rotos” de Harold Bloom. F.C.E. México.**

## *Escolios*

**Nota aparecida en el Diario “La Capital”, de Rosario, del 23 de Agosto de 1987.Pág.. 35.-**

## **Octavio Paz**

**Nota titulada: "A propósito de Octavio Paz"**

**Nuevamente, el hecho del otorgamiento de un premio como es el Nobel, conmueve (y ojala así sea), a muchos lectores.**

**Y claro, de pronto se preguntan: "Quién es Octavio Paz"...Qué escribió?...**

**No salen de su asombro cuando advierten que se les pasó un autor con una pila de obras, notas y sobre quien han escrito no pocos críticos.**

**Enumerar la totalidad de su importante bibliografía, no sólo poética, sino ensayística, demandaría varias columnas íntegras. Valga citar algunas: "A la orilla del mundo"(1942), libro juvenil que no aparece generalmente entre sus datos; "Claude Levy Strauss o el nuevo festín de Esopo"(1967),"Antología de la poesía mexicana"(Londres, 1958), "Corriente alterna", "El arco y la lira", "El laberinto de la soledad", las tres obras más difundidas por el Fondo de Cultura Económica de su país; "Salamandra", "Las peras del olmo", "Ladera este", como así libros de ensayo dedicados por ejemplo a "Marcel Duchamp o es castillo de la pureza", "Andrè Bretón o la búsqueda del comienzo", o "Tamayo en la pintura mejicana", entre muchos otros. También el ensayo sobre Cernuda en "Cuadrivio", titulado: "La palabra edificante", maguer de infinidad de estudios, notas, antologías, etcétera, que desde hace más de cuarenta años Octavio Paz aporta a la literatura, sobremanera a la americana, como el mismo trata de explicar.**

**Así, una obra profunda, una poética tan completa, una metafísica de lo americano que tantas veces es ignorada, deja de pasar desapercibidas gracia a un premio como el obtenido por el poeta.**

**Al lector, apabullado por la realidad cotidiana y el metódico bombardeo del consumismo, la publicidad, los actos de gobierno que insultan la dignidad de la condición humana, los discursos falaces y toda esa perversa manera que tiene nuestra realidad de avasallarnos, que nos impide sentarnos a pensar manteniéndonos en vilo (una casi angustia perpetua) y que algún día alguien estudiará, cuando se sientan las consecuencias y se hable del presente como historia, se le oculta la buena lectura de un Octavio Paz que**

## *Escolios*

desde su poética nos dice y repite hasta el hartazgo que: “nos detengamos y veamos y vivamos el presente”, que es el único tiempo que nos pertenece, tal como tituló el Diario “La Nación”, el 16.12.90 el discurso del poeta, al recibir de manos del rey de Suecia,, el Nobel de Literatura, esto es: “La búsqueda del presente, preocupación que no es nueva ni mucho menos en nuestro autor, sino que ha sido uno de los ejes de su temática, de su estética y también de su ética humana.

En ocasión del premio dijo:” Perseguimos a la modernidad en sus incesantes metamorfosis y nunca logramos asirla...Entonces las puertas de la percepción se entreabren y aparece el otro tiempo, el verdadero, el que buscábamos sin saberlo: el presente, la presencia.

De este mismo acto y ante la majestad sueca transcribo sentencias en las que hay que detenerse ahora, hoy, en el presente, para meditar. Diría <iluminaciones> al decir de Rimbaud, ya que O. Paz, utilizó las “puertas” de A. Huxley, y que hacen a la cosmovisión del autor:”...La modernidad no es una escuela poética, sino un linaje....Ser una tradición y no una doctrina, le ha permitido simultáneamente permanecer y cambiar. También le ha dado diversidad: cada aventura poética es distinta y cada poeta ha plantado un árbol diferente en este prodigioso bosque parlante...”.

“Y si no es así?”, agregó, “¿qué pasa actualmente con las doctrinas políticas o religiosas sin “aggiornamiento”, para sólo citar dos ejemplos?”

También en la ocasión dijo Octavio Paz: “Supe así que el poeta es un latido en el río de las generaciones”

Refiriéndose a un tema sociológico y humanista: “El determinismo histórico ha sido una costosa y sangrienta fantasía. La historia es imprevisible porque su agente, el hombre, es la indeterminación en persona...”

Yendo a la interrogación antes planteada, dice:”Por primera vez en la historia, los hombres viven en una suerte de intemperie espiritual y no como antes, a la sombra de sistemas religiosos o políticos que, simultáneamente nos oprimían y nos consolaban.

En lo concerniente al tiempo buscado: “Desde hace mucho creo y lo creo firmemente que el ocaso del futuro anuncia el advenimiento del hoy. Pensar el hoy, significa, ante todo, recobrar la mirada crítica...” y “...el árbol del placer no crece en el pasado o en el futuro, sino en el ahora mismo. Así

## *Escolios*

como hemos tenido filosofías del pasado y del futuro, de la eternidad y de la nada, mañana tendremos una filosofía del presente”.

Rachel Phillips, en su obra “Las estaciones poéticas de Octavio Paz”(1), en un severo análisis que abarca el modo mítico mejicano en sí, comparado con lo mítico de la India; el modo surrealista, entre otros muchos temas, brinda un panorama elocuente de las temáticas de O. Paz: el énfasis de la palabra, el tratamiento de la imagen y la figura del doble(el otro de J.L.Borges) y de tantos investigadores, esencial para la exploración de la spiqué, desgranando el por qué Paz escribió al modo surrealista sin se surrealista, ya que no comulgaba < a pesar de la cercanía con André Bretón u otros del mismo grupo>, con lo que fuera más allá de la palabra. La palabra como herramienta para expresar el lado subconsciente del espíritu.

Para una nota de difusión y aproximación como esta, estimo prudente que el lector busque a Octavio Paz, sin extenderme en más comentarios,, sólo un párrafo por el otorgamiento del premio y sus posibles por qué.

Qué significado tiene el otorgamiento del premio Nobel a O. Paz? Y responderse: ¿será tal vez que representa la filosofía del ahora, en toda la profundidad y extensión de la expresión?. ¿Será que el Ecumenismo del autor al registrar en su obra; a la historia, mitos y artes de Oriente y América, comparando sus literaturas, filosofías, poesías tratando cantidad y diversidad de autores sin otra distinción más que la objetiva? Representa un hito en la historia de la humanidad?

Sin duda, también por su poética. Veamos:

*“Un jardín no es un lugar:*

*Es un tránsito una pasión*

*No sabemos hacia dónde vamos,*

*Transcurrir es suficiente.*

*Escolios*

*Transcurrir es quedarse.”*

**O estos otros versos:**

*“El jardín se ha quedado atrás.*

*Atrás o adelante.*

*No hay más jardines*

*que los que llevamos adentro”*

**Y estos otros:**

*“Se abisma.*

*El jardín es una identidad*

*Sin nombre*

*Ni sustancia.*

*Los signos se borran:*

*Yo miro la claridad”*

**(Textos del libro “Ladera Este”)**

## *Escolios*

**Casi sentencias, decía antes: “En poesía, la técnica se llama moral: no es una manipulación sino una pasión, un ascetismo”**

**Nota aparecida en el Diario “La Capital” de Rosario, el Domingo 12 de Mayo de 1991.Pág. 2.-**

## **Jorge Enrique Ramponi**

### **Ese desconocido**

Pareciera que hasta algunos lectores que no se pueden llamar a sí mismos desprevenidos han caído en la atroz falacia de que un poeta, por desconocido, merece seguir siendo ignorado y, a la inversa, un premiado, debe necesariamente ser leído. Si esto no se puede perdonar al lector común, menos aún al que pretenda (en el género lírico) hablar y conocer sobre poesía argentina contemporánea.

Como lector avisado, debo asumir la responsabilidad de transmitir conciencia de lo que considero parte ineludible de la poética argentina, a riesgo de caer, víctima también de la publicidad, en el ocultamiento de los poetas que han sido tratados en las páginas de este libro (Franco, Yánover, Suárez, Harvey, Peire, entre otros).

Y por qué siempre un preámbulo para cada uno de estos trabajos; porque hablar sobre los poetas argentinos contemporáneos, sin desmerecer a los grandes autores universales, de quienes también hablamos (un Octavio Paz, Walt Whitman, Reyes, etcétera), es parte del mantener conciencia de uno mismo como trabajador de la cultura, la argentinidad y sus importantes cultores.

Encaro a Ramponi, a quien frecuento desde hace años, porque recurrentemente arribo a sus libros, especialmente *Piedra Infinita* (Ediciones Botella al Mar, o sea Copyright by Jorge Enrique Ramponi, edición del autor, entiéndase bien); *Los límites y el caos* (Ed. Losada, 1972), y reitero mi asombro por esa gran obra silenciosa que está ahí, nutriendo con su savia la tierra de la poesía argentina.

Como contraste, el olvido, el desconocimiento. Me dirijo a quien lee poesía argentina. Les digo: Ramponi es, a mi criterio, nada menos que el sucesor natural de Pedro Bonifacio Palacios, Almafuerte, uno de los máximos exponentes de la poesía fuerte argentina. Fuerte porque es una poética escrita en el exilio de la soledad, en su propio país y provincia natal

## *Escolios*

(Mendoza); porque está escrita con su sangre, ya que revela lo hondo de nuestra tierra y no se anda con florcitas para agradar a nadie; porque sustantiva la naturaleza de su paisaje.

Tal es el desconocimiento de este autor, que cuando se edita *Los límites y el caos* ni siquiera se recuerdan sus obras: *Preludios líricos* (1927); *Colores del júbilo* (1927 - 1930); *Pulso del clima* (1932) -Premio Municipal de Mendoza-; *Corazón terrestre, maroma de tránsito y espuma*, y menos aún los que creo que aún hoy inéditos: *Flauta corsaria* y *Girasol del tiempo*. Tal lo ignaro de sus coterráneos que solicitado material de su autoría, la SADE de Mendoza dice carecer de material alguno.

Tal mi desasosiego, cuando buscando en “librerías”, me preguntan si Ramponi es argentino o italiano, geómetra o astrónomo. Y entrecomillé librerías, porque hoy día, salvo excepciones que no conozco, pero ruego existan, decir esa palabra es no decir lo que significaba cuando se decía, y aquí rindo homenaje a un personaje de Rosario que vendía libros y se llamó Arnaldo Ross (Ross-Librero).

A quienes nos cupo el gusto de conocerlo, sabíamos que recurrir a él personalmente, implicaba que apenas se le nombraba el autor o el libro, nos guiaba hasta el anaquel preciso y en el trayecto enumeraba otras obras del mismo autor y hasta daba la impresión que las había leído a todas.

Digresión aparte, sólo la gran Biblioteca Argentina "Juan Álvarez" de nuestra ciudad me facilita algún material y la familia del poeta José Peire me remite cartas y testimonios de Ramponi del año 1935 y un libro compartido por él y otros mendocinos. Alguien me pregunta quién es ese desconocido. De ese desconocido, nada menos que Jules Supervielle dijo en el prólogo a *Piedra Infinita*: “una gran poesía verdaderamente digna de nuestro continente, de su geología como de sus aspiraciones más secretas... de una maestría y una fuerza que nos admirarían en cualquier literatura del mundo...” , y así ocurre con nosotros los argentinos, vemos de los límites para afuera y nos maravillamos.

Como creador, me inclino naturalmente por esta concepción, aunque no desdeño la antagonica que tiene sus propios sentidos.

Al comentar *Los fulgores del simulacro* de N. Rosa, valoricé tal opción desde la óptica dialéctica del crítico y no del creador, porque no pretendo exhibir

## *Escolios*

una poesía embalsamada en una crítica, menos a un poeta del fuste de Ramponi. Busco simplemente un trabajo de difusión que devendrá, con suerte, en conocimiento por parte de más lectores y siguiendo esa vía y aplicando aquello de "conocer es amar", pretendo que otros, como el que suscribe, amen a un autor.

Quienes conocieron a Ramponi como persona no lo amaron precisamente; pero como me refiero al poeta - obra, al poeta – testimonio; no abonaré lo doméstico o cotidiano del poeta, padecedor de similares cuestiones que nos atañen a todos, pero que pertenecen a la contingencia personal.

Amo al artista por su obra que es lo más importante de su vida, aunque como simple anécdota referiré que Harvey vivió con Ramponi y me dijo alguna vez: "Ramponi es un tipo huraño...". Pregunto: justamente él dijo eso. Y digo yo; ¿quién no lo es? ¿Quién detrás de su máscara social no es un ermitaño?

También me ocupo de Ramponi, porque aparte de calar profundamente en mí, su obra es poco, qué digo, muy poco conocida y el lector por sí mismo debería poder juzgar si merece serlo o se justifica el olvido. Temo que más de una vez los olvidados escriban la contracara, la otra historia de la literatura, porque las culturas oficiales parecen negar lo oscuro del ser;

*"... Si el corazón no estalla, /es sólo por su propia coraza de infortunios..."*, nos dice Ramponi.

Su poesía es "...tan ajena a los módulos líricos imperantes..", refiere Bernardo Canal Feijoo en el prólogo de "Los límites...".

Temo también que Jorge Enrique Ramponi, al no observar la síntesis, al ser una cosmogonía desbordada en palabras, un mar quejumbroso y oscuro que dimana visceral y doliente, sea difícil de tomar para analizar o discurrir. Meter la vista en esta poética es un asomarse a los abismos de uno mismo y ¿quién está dispuesto?

Lo comparo con Olga Orozco, esa gran poeta sí reconocida, sí editada, sí conocida. Aclaro, que lo fue en sus últimos años, lo que era antes, digamos unos veinte años atrás, era tan desconocida como Ramponi, tanto como su obra. Y tan es así, que Orozco y Ramponi, fueron editados por primera vez en la misma colección de Losada (comienzos de los 70), época en la cual,

## *Escolios*

diría, hasta las editoriales tenían un criterio artístico que con el tiempo, en fin. No sé tampoco si Olga Orozco es o fue tan leída, porque también se asoma a la sangre.

Estas digresiones que van apareciendo, se deben a que, al ahora rescribir esto que apareció hace tantos años, me suscita interés y tengo la perspectiva temporal que me lo permite, para reflexionar nuevamente sobre las obras de los autores que trato y el contexto histórico en que están enmarcadas.

Porque cuando digo que las editoriales tenían criterio artístico, también digo que tenían lo que a la época llamábamos compromiso. Lo sigo teniendo. Quizás más exacerbado que entonces, porque he visto cómo, lo que en esos momentos llamábamos “el discurso del imperio”, hoy, como tantas veces agoraramente dije desde siempre, ha conseguido lo que Gilber Seldès anticipó como el sometimiento de las masas. Y agrego; sometimiento no es un látigo. Es usar banderas del imperio en la ropa, en las remeras, los buzos, las camperas y en todo cartel o “cosa” que se vea.

Creo que el lector argentino, por no decir los lectores de todo el mundo, abrumado por la realidad cotidiana, hace mucho que ha dejado de inquirir en sí mismo. Hace mucho que busca distracción y la distracción es enemiga acérrima de la poesía, visto este género como un género interrogante. Vista la poesía como un reto, un desafío, un testimonio.

Armar esta nota me puso delante la opción de dejarme avasallar por la palabra de Ramponi, que es realmente como una lava que deja exangüe al lector, que daña (dulce daño de la conciencia), o esgrimir algunos argumentos y exponerlos. No pido que se compartan, los invito a la lectura de *Piedra Infinita*:

*Porque compacta sombra,  
o soledad,  
perpetua soledad a plomo,  
témpano de silencio,  
rígido limbo y piedra,  
tienen la misma réplica, oh cóncavo nefasto, igual ecuación fría,  
responden con un eco de amargo símbolo en la sangre*

*...Piedra es piedra:  
aleación de soledad, espacio y tiempo,*

## *Escolios*

*ya magnitud, inmemorial olvido...*

*...El duelo retumba inmóvil en la frente,  
sobre el cenit del sueño,  
cambiante zodiaco del canto.*

*No hay equidad corpórea,  
hombre de pobre tierra alzada en alarido.  
Nadie alcanza la piedra.  
Nadie vuelve su núcleo pulpa viva.  
No la toca una vara de llanta caída en la intemperie.  
Nadie conoce el sésamo ardiente que abra el témpano.*

**Y valga aclarar que Jorge Enrique Ramponi precede a Neruda y no me equivoco mucho (corriendo el riesgo que implica), que el gran poeta chileno le "debe" mucho a nuestro autor.**

**A propósito de ello, les invito a cotejar el lenguaje visceral de Ramponi con el de tras cordillera. Ramponi usa reiteradamente las palabras delirio, insomnio, congoja, fatal, rito, mártir, aterrado, impío, patíbulo, escarnio, caos, designio, vejatorio, lóbrego, sacrílego; lo irredimible, lo clandestino, lo convulso, la piedra, lo atávico, mágico, cruel, precario, el terror, lo confidencial, espectral, mordido, baldío, el témpano, la heredad, lo mítico, lo hermético.**

**No le faltó el respeto a Neruda, sólo arriesgo una hipótesis. Me dirán que hay un paisaje común, es cierto. Dolores comunes a ambos pueblos. Pero lo que no es común es el ostracismo de nuestro poeta, en contraste de la reiterada premiación del chileno.**

**Descifrar un lenguaje en los signos que utiliza Ramponi, en esos abismos al que somete al lector (si revive y participa) es arduo. Cuando habla de dólmenes, quien lee siente que el poeta parece estar soportándolos sobre sus espaldas. Me animo a decir que, no obstante la filiación ideológica de Neruda, Chile lo transformó en un producto a través de todos los tiempos.**

**A Ramponi, sin que yo sepa que tuviera filiación alguna, más que la de solitario, hurano, vociferador contra las montañas, no se lo tuvo ni tiene en**

## *Escolios*

cuenta. Analógicamente, en el tiempo, en su proyección geopolítica y, por qué no económica, hoy día, Chile históricamente acrece mientras *Argentina decrece*. Cada cual haga la lectura que quiera de los parangones.

Abandono dicho enfoque y voy hacia la poética y también hacia las otras lecturas que propone la poesía de Ramponi.

*De Los límites y el caos:*

*...Cuando el hombre solloza fracasa Dios o el hombre,  
cuando el hombre maldice, algún armónico se trunca,  
cierta espiral arcana detiene atónica su arpegio.*

*...Tiempo del desconsuelo con sabor a vejamen,  
donde la angustia crece, prolifera, succiona,  
como una trepadora parásita del alma,  
desovando los mohos de un acérrimo polen  
que atosiga y reviene,  
aborigen de un clima pernicioso y sagrado como un cruel privilegio.  
Hora del desvalido  
sin más deudo ni amparo que su propio tormento,  
que la insidiosa madre  
del vinagre de hieles que es su leche de oprobios, su yacija y su báculo (Sabor  
aciago)*

*Corazón, sierpe o cóndor, o planeta sombrío, no pregunto quién eres.  
Amo los avatares que esclavizan mi lengua, víctima de tus ritos.  
Te contengo y rebasas mis límites de ciego,  
mientras unos labios tiemblan ante la humana esfinge,  
cuyo círculo abarca las altivas deidades, las potencias del antro...*

Concluyendo, arriesgo que a nuestro poeta no se le ha dado curso de lectura porque otorga conciencia política y social. Porque del hombre que el poeta habla, sometido a las crueldades de tantos gobiernos que se llenan la boca con lo social y cada vez producen más pobreza, mientras muchos gobernantes acrecen sus patrimonios< por otra parte en vano>, pues esa

## *Escolios*

**supuesta riqueza de dinero, sólo hace que pierdan su honor; sigue padeciendo no sólo a los gobiernos falaces, sino a las inclemencias de la pobreza y del hambre.**

**Publicado en el Diario “La Capital” de Rosario, el Domingo 9 de junio de 1991 Pág.1 Sec.4.-**

## **Lucia Carmona**

### **Poeta de los cerros interiores.**

Ya hemos tratado en ésta páginas, en esta serie de poesía argentina Contemporánea a grandes poetas argentinos desconocidos para el gran público, no obstante lo cual y ante la resonancia que tuvieron las notas dedicadas a Peire, Ramponi, Franco, Calgaro, Harvey, entre otros; está planteado como objetivo tratar también a Raúl Gustavo Aguirre, Rubén Derlis, Julio Salgado, Héctor David Gatica, Leopoldo Castilla, Graciela Zanini, Leonardo Martínez, Alfonso Nasiff, Carlos Artayer, Bravo y a tantos que siguen en esa situación marginal de las grandes editoriales; como rescate de las obras de los poetas del interior que merecen estas columnas.

En esta ocasión, nos asomaremos apenas a la poeta riojana Lucía Carmona.

¿ Y por qué poeta de los cerros interiores?. Porque Lucía Carmona, docente, cuando la conocí, allá por los años 70', me relató que trabajaba de maestra rural y para ejercer su magisterio debía hacer "varias leguas a lomo de mula", hecho de por sí elogiado, pero que me dio a pensar en una poesía *maestral*, elemental.

Todo lo contrario. Después conocí su poesía y esta nota es para presentársela a ustedes que buscan poesía Argentina, que existe y está, amén de la escrita y conocida, latente como la sal de la tierra para quienes se quieran servir de ella.

"Hacia una tierra oscura", de una ignota Ediciones Tarco, de Tucumán, es su primer libro del que después nacieron otros, la mayoría inéditos, como la obra de los escritores que no viven en la capital, que viven en ciudades o pueblos sin editoriales y a veces, sin siquiera una imprenta.

Lucía Carmona vive en Chilecito, Provincia de La Rioja y desde esos páramos describe no sólo los cerros que transita, sino los interiores del hombre, los más profundos caminos internos de los argentinos que viven en él y en su interior.

## *Escolios*

La poética de esta autora, no es descriptiva o regional, menos aún lugareña, sino que está nutrida de vivencia y de lectura seria y proféticos deseos plasmados en su voz. Como quería Juan L. Ortiz, usa palabras simples, entendibles. No se anda con giros o especulaciones.

Su poesía, si bien para especialistas puede ofrecer vertientes descifrables o reescrituras interpretando sutilezas, es más que nada una experiencia fuerte. Hay que vivir con ella sus poemas. Leerlos en voz alta, dejar que las palabras resuenen en el espacio. Su mensaje es reclamante. Su soledad, mayor. Su canto, de amor. Entremos en su poesía.

### Poema II

*“Después que ardió en la piel  
el pájaro heredado del trueno y la ventisca  
se templaron los sueños de mediodía y ala  
y desde una presencia de insectos meridianos  
descolorida y madre  
se nutrió en sal la sombra.*

*Los hombres arrancados  
de la estación oblicua y de la tarde  
tenían en los ojos estrellas navegantes  
pero una sed oscura brotando roncamente.*

*Y la mujer espiga penetrando en la llama  
En cirio desplomado de locura y de aroma  
La cardinal matriz de primaveras  
y el niño ciego sueño entre las rocas.*

*Se amaron  
cuando el trigo brumoso de la luz  
fue sangre abierta  
y el hijo fue encendiendo las lunas de los mares  
sonámbulo y despacio  
como un ave descalza.*

## *Escolios*

Y su intemperie, su palabra emigrando de sí mismo hacia el paisaje,  
conforma un testimonio en “Viento”, cuando nos dice:

*Ahora ya lo sé  
lo único incuestionable es la semilla,  
no hay historia ni signos,  
no hemos sido inventados  
como la aguda carta de un juego deslumbrado.*

*Ahora ya no hay dudas  
Cuando al grito mayor trepemos  
Entre la tempestad  
Y su rara estructura desolada  
Iremos caminándonos la entraña  
Vitalmente enhebrando las armas  
Y las caras.  
Albañiles del alba  
Nos comemos a diario la piel de las palabras,  
Albañiles del sueño  
Emigrando a planicies sin conciencia de pájaros,  
Las lejanas planicies de los vientos de las mágicas estepas  
Donde la sed del cuerpo  
Se entierra entre las dunas milenarias.*

*Y el viento  
Diseminando vida  
Diseminando sangre  
Marcándonos los ciclos más exactos  
O los más extraviados  
Del germen fundador hacia la nada.*

*Vivimos iracundia o arena calcinada  
Vivimos  
Y no importa a los dioses  
Abrazados de barro  
Sino el calor urgente de las sienes  
Si vivimos  
O estamos ciegas siluetas solas desnudando la tarde.*

## *Escolios*

*No interesa a los dioses  
Nuestro hallazgo  
Si brota un leño nuevo  
O el ladrido nocturno  
Se nos vuelve el latido  
Trizado continente.*

*Si en batallas de zondas nos herimos  
Nos morderán los labios los otoños cortados.*

No obstante todo ese vértigo, esa caladura, en el titulado: “Lo cotidiano”, termina diciendo:

*“.. Al fin  
Habrá algún niño que dibuje  
Ciudades de silencio  
En las arenas.”*

Su poesía, en tanto masa de sonido, textura expresiva y significantes de cada palabra, es como se ve, un lenguaje fuerte, conmocionante, casi brutal. Sustantiva o verbaliza. Trabaja sobre y entre cada palabra. Dice y utiliza: *arisco, grito, tropeles, mordeduras, blasfemando, locura, flagelos, sangre*. Pero también: *líquenes, planicies, pájaros, algas, aire, arcilla, sueño, torcaza, niño*.

En esa conjunción de palabras fuertes, expresión indudablemente opresiva de una realidad que tal vez, el paisaje de su tierra le impone, encuentra a través de su poética, el otro, el de la palabra cristalina, el de la palabra del hombre que, como decía Porchia en “Voces”, tiene hundidos sus pies en el barro, pero lo salvan sus ojos que le permiten ver las estrellas.

Y allí, en el tamiz de su ser, Lucía Carmona trasciende la condición, tensa la palabra y alcanza voces que traspasan las fronteras de su geografía.

La invitación de estas líneas es a releer los textos transcritos y poner a cada lector, por su cuenta y riesgo, las imágenes que sus metáforas sugieren. Esa sea tal vez una manera de entender la poesía y no de abordarla como un discurso de lo común o de lo cotidiano que sólo sirve para entender una

## *Escolios*

**idea. La poesía requiere más que eso. No tiene un propósito utilitario o de finalidad. Es, en todo caso, que alguien dice lo que nosotros quisiéramos decir.**

**Desde la fecha de escritura y edición del título aquí tratado, <al igual que todos los demás poetas de esta serie, publicaron otros libros>, Lucía Carmona, siempre en su estilo editó “Pueblos de la memoria”, “Las infinitas palabras” “Poesía 1967-1987”, “Después de los andenes”, entre otras.**

**Aparecido originalmente en la Pág. 2 del día Domingo 13 de Octubre de 1991 del Diario La Capital de Rosario.-**

## **Edgar Morisoli**

### **Poeta del grito, la piedra y la palabra**

**Producto de la casualidad, sin duda, o de destino, que uno acceda a descubrir (y no por el hecho de sentirse descubridor, sino por sentirse descubierto uno mismo, cuando se abre el libro de alguien a quien se ignora, que ese alguien habla de nosotros.**

**Digo con los que con autoridad lo han dicho antes; que es poeta quien interpreta el sentimiento de la gente y lo puede decir en su nombre. Me siento expresado por los poetas que elijo para estas notas.**

**Digo Edgar Morisoli en mi ciudad. Lo digo en un programa radial, se habla de él pero mucha gente me pregunta: ¿Quién es?. Una poeta que tiene larga amistad con este vate que la ciudad de Rosario perdió para que lo ganara otra ciudad.**

**Algunos me cuestionan que me ocupe de autores a quienes las “grandes editoriales”, han ignorado. A ellos les respondo que la poesía, como decía aquel poeta de los 70’, “no se vende porque no se vende” y que justamente quienes han quedado al borde de los “intereses” de las editoriales, muchas veces, son los que constituyen la verdadera y más auténtica poesía argentina. Mal quiero <porque no me representa ni jamás representará>, a un viejito uruguayo que escribe melodramas extensos y lacrimógenos, por más que se vendan miles de ejemplares. Eso no lo hace poeta y menos aún bueno.**

**Investigando sobre Morisoli <amigo o al menos conocido de nuestros poetas mayores como A.C.Vila Ortiz, Sevlever, Vallejo o los desaparecidos Aldana y Harvey u otros de su generación>, descubro que E. Morisoli, nacido en Rosario el 5 de noviembre de 1930, hace muchos años vive en La Pampa y es considerado el poeta pampeano por excelencia.**

**Tanta poesía, tanta sangre nuestra dando la palabra en otra latitud. Como muchos grandes poetas, si son del interior, su obra es más inédita que publicada. Algunos transan y se van a Buenos Aires. Otros se quedan o emigran a otro lugar del interior, creo que para mantenerse al margen de los círculos supuestamente culturales, no llegando ni a “culturosos” de la**

## *Escolios*

Capital, donde la poesía termina navegando en los cócteles y lo social, olvidando sus misiones de verdad y testimonio de su tiempo.

No importa, quienes leemos poesía, no la buscamos en la central de propaganda, de premios y medios nacionales. La encontramos en los recónditos sitios donde vivieron Juan L. Ortiz, Lucía Carmona en La Rioja, Ramponi, a quien los mendocinos poco conocen.

Ediciones Fausto (“Antología de la poesía Argentina” Tomo II Pág. 1044), incluye a Edgar Morisoli y reproduce poemas de algunos de sus libros. Menciona “Cuatro cantatas”(1959), “Salmo Bagual”(1959), “Solar del ciento(1966) y “Tierra que sé”(1972), omitiéndose, tal vez para no hacer un largo listado, “Al sur crece tu nombre”(1974), nómina a la que hoy en día podríamos agregar varios títulos más.

Tal vez un primer interrogante sobre la poesía de Edgar Morisoli, sea si su obra es mero quehacer literario o trasciende lo poético y alcanza a grito y testimonio. No voy a hacer una proposición aclaratoria y lejos estoy de equiparar estudios o estudiados, pero bien me sirve para esta nota lo dicho por Gastón Bachelard al hablar de Lautramont (“Sur”, Bs.As.,nº 73, de octubre de 1940), a quien sitúa así:”...poeta de los músculos y del grito, porque I. Ducasse, tiene una tendencia a las formas animales agresivas; con garras, picos, etcétera, en oposición a la escasez de formas vegetales o pasivas...”

Nuestro poeta, las tiene pero no hacia esas formas agresivas, sino al agregarle a lo vegetal y hasta a lo desértico; a la piedra, al viento, a lo inanimado, al agua, a esa niña La Pampa, formas activas; colocándose él como espectador, como escriba de lo que el paisaje le dicta, relator de toda la naturaleza circundante.

No es necesario aclarar que el poeta no pretende domesticar la aridez en la que eligió vivir, menos aún dominarla, apenas obedecerla, respondiendo sí, en su labor profesional como agrónomo y desde el Ente del Río Colorado, en el que trabaja para irrigar miles de kilómetros con los sistemas de acequias y desvíos de agua, que él ha contribuido tanto a construir desde hace años; para responder a ese llamado de la tierra seca que le reclama fructificar y desde ese lugar, dialoga frente a frente con él.

## *Escolios*

Morisoli se coloca humilde ante los elementos y , como panteísta, cada cosa, tiene su ser. Su poética contiene su propio comentario. No hay abstracciones ni síntesis. No hay hermetismo, sí simbolismos si nos remitimos a la etimología de *symbollo*, que entre otras acepciones significa re-unir, verbo griego del que proviene el sustantivo *symbolé*.

Tal el caso del símbolo en el poema “La pregunta y el árbol”, que comienza casi con las mismas palabras del “Canto del cisne de Chejov”, autor de su predilección, como los clásicos y muchos contemporáneos, dice:

*“Contesten. Dónde están  
Dónde arrojaron  
los huesos astillados de dolor,  
las espaldas charqueadas  
y esa frente cuya firma altivez,  
no consiguieron doblegar?”*

*Turbio mundo de los sótanos, ciega  
lobreguez cloacal en que una manos  
sin rostro  
bajo el brillo furioso de las lámparas  
golpeó y golpeó en silencio  
por la férrea vigilia hasta quebrarlas  
con una rabia fría que se parece al miedo  
las sienas, la entereza que no pudo vencer...”*

Y le dice al árbol:

*“Yo escribo aquí, tan lejos del martirio.*

*En mi patio crece  
-o mejor: está, permanece, lo habita-  
un viejo aguaribay de lacio y hondo verdor;  
una provincia de palomas  
una larga respuesta para el viento...”*

## *Escolios*

concluyendo este largo y bello canto con éste verso:

*“Y el dueño de la música construirá su guitarra”.*

En otro texto y canto (“Fábula de Villagra”), abre un contrapunto entre el poeta que encarna y un supuesto interlocutor que relata:

*“...y el potro y el cepo y el látigo  
no descansaron  
sobre los cuerpos  
sobre las espaldas cobrizas. Los Caciques  
callaban  
y ni el tormento ni la amenaza ni la dádiva  
los hicieron hablar, murieron...”*

refiriendo lo ocurrido en ese desierto, a los indios Lihué Calel. Poema alumbrado por la “Centella del diablo”, llamada Cherrufe, en el que relata el modo en que los colonizadores trataron a los dueños de esta tierra, en procura del oro y en el que el poeta, retoma la voz de ese pueblo como grito de esos pueblos extinguidos que habitaron la región pampeana.

Toda la obra de Morisoli, apenas anunciada como noticia de su existir en esta nota, ofrece musicalidad, cadencia y algunos largos versos que se cortan y dan un respiro, los hoy breves y tajantes. Poesía en la que los elementos de la naturaleza son los personajes. Tanto se traspone la acción o el rol activo entre el hombre y ella, que como epígrafe del libro “Solar del viento”, el poeta rescata una voz de copla popular anónima que dice:

*“A las orillas de un hombre  
estaba sentado un río...”*

El paisaje de La Pampa, del jarillal,

## *Escolios*

*“...horizonte de gastadas piedras en el que Arim, el Arumco, genio mapuche del agua, deja su rastrito muerto, tal cifra de una tierra tremendamente sola”,*

a la que el poeta le da su palabra, le canta e interroga así en: “Grito de piedra”, largo poema a dos voces y coro. La voz I representando al poeta y la II, a la tierra que lo intima. Leemos:

*“...Besa, muerde ese oscuro terrón, poeta, son las huellas muertas del Arim...”*

El coro interviene y se produce un coloquio entre el cantor que habla de cosas dulces y la tierra agreste que le reclama; qué le ha traído para su aridez. El autor, el poeta Morisoli, hace más de treinta años dedicarlo a conducir agua hacia tantos sitios de “esa herida abierta de un presente”, le responde a la tierra y a la poesía con su palabra.

Esta nota, apareció en el Diario “La Capital” de Rosario, el domingo 7 de febrero de 1993. Pág. 2.-

## **Eduardo D'Anna**

**Nota sobre su libro: “Obra siguiente”**

**Si Jakobson habla de “lo locutorio o lo perlocutorio”, si Julia Kristeva se sitúa en una “perspectiva semiótica” y Enrique Pezzoni analiza “el texto y sus voces”, Catherine Kerbrat-Orecchini examina más específicamente la “subjetividad de los enunciados”, contra los que pretenden teorizar sobre el aislamiento del emisor.**

**Nos inclinamos, con E. Benveniste, no sólo a encontrar, sino a poner de relieve la subjetividad del emisor (en tanto sea dentro del discurso poético), en el mismo seno de su enunciación.**

**Este preámbulo resulta imprescindible al tratar de desbrozar un texto. En su mismo título, <utilizando el conocimiento de su “obra anterior”>, se podría encontrar cómo se posiciona el poeta en relación con su propio trabajo escritural. A propósito de esto, E. Castelli dice: “Eduardo D'Anna es un claro exponente de la poesía que surge en la década del 60' y fervoroso defensor de una obra que se puede denominar “inmediatista”, ya que preconiza una escritura de lo cotidiano, de lo inmediato, transmutado en palabras...”**

**Para quienes se dirige esta nota en procura de su entusiasmo hacia este libro *Obra siguiente* y su “obra anterior”, apunto dos cosas. La primera es la ensayística de D'Anna, contenida en su mayor medida en la *Historia de la literatura de Rosario*, única en su estilo, por la manera, el tratamiento de hace de cada autor que menciona (y abarca todo el período literario existente en la ciudad desde sus inicios hasta el presente), señalando estilos y dando ejemplos de párrafos de dichos autores.**

**La segunda, obra de poesía de la que sólo enumero “Muy muy que digamos”, “Carne de la flaca”, “Los rollos del mar vivo”, “Calendas argentinas” y “La máquina del tiempo”, notándose cómo se tiende a un paralelismo con los rollos del mar Muerto, la calendas griegas o H.G. Wells.**

**Edgard Bailey dijo en la contratapa de “La máquina...”, que E.D., “...torna trascendente lo inmediato, realzando al mismo tiempo las cosas y el verbo**

## *Escolios*

<que es decir lo sustantivo y el verbo> y no exalta una cosa en perjuicio de la otra, sino que lleva a ambas a un punto de incandescencia”.

Los trabajos de este autor, tienen la posibilidad de ser leídos en un nivel comprensivo primario, aunque no se acceda a sus claves más profundas. Cada lector, aportará su propio acervo cultural extrayéndole más provecho cuanto más frecuencia con el género, la historia y su propia lectura, tenga en su haber. Por algo, nada menos que Harold Bloom proponía: “El lector sólido y el poeta sólido, sólo conocen una lectura sólida”.

Abordando este cuádruple libro y en aras de la tentativa señalada, a continuación se proponen algunas hipótesis sobre cada uno de los cuatro títulos.

“Unas piedras”, si se puede utilizar la expresión, es el libro más hermético. Develar constantes como “pastos”, “pastos crecidos sin sembrar”, o un Atila que no siega por siempre el lugar por el que pasa, deberán leerse con una tensión histórico mítica y una atención particular. También aparece, por ejemplo, una verbalización de sustantivo: “combustionó”.

Se habla de “un ascensor real”, se dice: “lo real marchita los sueños”. No obstante, el clima que campea en estos trabajos, se escuchan otras voces (por eso la cita de Pezzoni) y el poeta trae voces de infancia, miedos.

En “Muertos en Nueva York”, se podría decir de un texto dramático que por ejemplo nos remite al Dante, quien crea un infierno en el que danzan los creyentes en lo pretérito de su divina tragedia. Tanto el lenguaje como los temas de este libro, contiene una visión sumamente crítica y podría llamarse “El libro de la vida y el infierno”, esperándonos con ideas como: “

*“Las iglesias sólo son  
las carnicerías del deseo...”*

*Porque:*

*“...el deseo es un agujero  
por el que corren  
los vientos del mundo...”*

Hay también transposiciones de acciones del sujeto, como cuando dice:

## *Escolios*

*“...un bar se sienta a descansar sobre mí...”*

**o:**

*“...un taxi me toma...”*,

**Y en un texto resumo lo antedicho. El poeta pregunta:**

*“...sin miedo de perder, cómo sería el mundo...?”*.

**¿Se sintió nuestro autor un exiliado en NY. Se posicionó como el poeta español de “Poeta en Nueva York?”. Se le puede preguntar a sus poemas.**

**“Sin imagen”, el tercero, es, me arriesgo a decir, el libro diáfano. Es un discurso en edad de inocencia y de “locura por todo”. En esta parte, el lenguaje, hecho discurso se torna aparentemente simple y transparente. Reminiscente también, sin caer en la holgazanería del “simplismo”, dice:**

*“La torcacita canta  
las tapias de adobes desnudos  
y la bomba de agua fresca  
de infancia  
están”*

**Como en los anteriores, persiste un dialogo exterior e interior y le dice al lector:**

*“La poesía no es locura  
es cordura.*

*La poesía es lo que está  
en este papel  
no el viento”.*

## *Escolios*

Como se ve, la mayoría son textos de extensión sintáctica mínima en los que por su brevedad, condensa en esas síntesis, lo más logrado de su arte poética; porque, justamente en ese condensar, puede estar un universo íntegro, al que la lectura nutrirá con lo que cada palabra suscite en el lector.

“El otoño hitita”, cuarto libro incluido en esta (podría llamarse < obra general>). parece una bitácora con libro de viajes en lugar de brújula. El instrumento no indica la cardinalidad sin el tiempo.

Es un recorrido parapoético entramando la historia presente y pasada de ese remoto imperio.

Lo pone a Borges en Efeso y saluda a sus ciudades con el modo de nostalgia por lo suyo cuando, mediante:

*“Adiós Bizancio  
tu riqueza se ha vuelto pobreza.*

*Es linda, pero tengo allá mis hermanos.*

*Me espera el mar, la estepa  
todo lo que no sos”.*

Nota aparecida en el Diario “Rosario 12” de Rosario, el miércoles 25 de agosto de 1999.

## Gabriel Zaid

**Nota Titulada: El lugar de la poesía, sobre el libro “La poesía en la práctica”**

¿Para quiénes escribió Zaid este libro? Para los que sumergidos en la “práctica”, se sienten lejos de la poesía y para los que viviendo en la poesía, se sienten o están lejos de la “práctica”.

Esboza en el breve prólogo que él mismo suscribe los dos grandes temas a tratar que titula: “La ciudad y los poetas” y “La máquina de cantar! Y tomando a Hölderlin y a Heidegger (“Poéticamente habita el hombre”), nos dice que “...*la inspiración creadora, no sólo hace versos: sopla y lo mueve todo...*”, parafraseando esos versos de Murilo Mendes: “...*la poesía sopla donde quiere...*”, palabras traídas, a su vez, de escrituras sacras antiquísimas.

Y es cierto, aunque no lo parezca, como actividad creadora, igual a cualquier otra, mueve muchas cosas que no se suponen en una primera mirada.

En ese “movimiento”, dice Gabriel Zaid, “*la práctica; no es algo estrecho, mecánico y sin misterio, sino creación, como por otra parte, la poesía es práctica y (“...hace más habitable el mundo”...) como dicen los anteriores autores citados.*

Cómo será de práctica la poesía que su mismo nombre original, el vocablo “poyéis”, quiere decir –hacer cosas, o sea que, alguna vez; producir, fabricar se decía así y de ahí el título del libro del que estamos hablando.

“La ciudad y los poetas”, se divide a su vez en otros ítems; el primero de los cuales se titula: “Negándose a recitar”, y en este ensayo-diálogo con el público (recordemos que estos trabajos reunidos en el libro, fueron conferencias dirigidas a un público que escucha), refiere a la ubicación social del poeta, ejemplificando con Pedro Garfias, a quien llama “bohemia, poetas in aeternis”, a quien “...*la sociedad no le da cabida práctica en el mundo, que lo deja en la calle económicamente; es decir, lo deja desnudo de*

## *Escolios*

*una figura viable que ponerse para salir y andar por la ciudad, cobrando por asumirla y ejercerla; demostrando que la ciudad escucha a sus poetas, pero no les otorga lugar...”.*

En relación al tema de “recitar”, Zaid cuestiona severamente la lectura de la poesía, asegurando que < y convengamos es así>, que el mismo poeta debe ser el lector de su poesía, no sólo porque con ello reasume su condición de juglar, sino porque, aunque su voz no sea la mejor, aunque su entonación no sea la más apropiada, así como la diga él, es como la recibió, así como llegó al poeta esa voz que transmite desde su interioridad y le dicta, <como muchos declaran les ocurre> ; no obstante lo cual plantea los riesgos del autor-lector, cuando la posesión del personaje se apodera del autor y “*produce equívocos insalvables*”.

Por el contrario, el ideal es, verbigracia las condiciones de Valle Inclán y Dylan Thomas que son “*buenos actores de sí mismos*”, dice nuestro autor.

En el trasfondo de toda esta primera parte, que no se agota con lo dicho, ni muchos menos, analiza por qué, una sociedad otorga un lugar de privilegio a una actriz <por ejemplo>, y no a un poeta, siendo que ambos son trabajadores de la cultura y colige Zaid, que es porque supuestamente, un poeta “*no produce cosas tangibles para la sociedad de consumo, sino cosas importantes para la cultura, algo para llenarse tanto la boca, pero no para poner en práctica cuando, el interés de una sociedad, a pesar de los discursos en otro sentido, pasa por el vil metal y no por la culturización, que es un modo esencial de elevar el nivel de vida*”

Trae entonces Zaid a colación, lo hostil que en verdad es una ciudad con sus poetas, desde Platón, excluyéndolos de la ciudad perfecta, hasta nuestros días, cuando alguien se pregunta o nos pregunta:

“¿-Para qué sirve la poesía?-

Sirve para todo, contesto. Sirve como la música o como el pan, como el hierro o la cibernética, pero al hombre torpe al que el sistema pareciera interesarle hacerlo cada vez más torpe; creerá que el pan sirve para comer y el hierro para torsionar y hacer puentes, dejando de lado la poesía, la música y la cibernética, porque no entiende qué son <y si se lo sigue embruteciendo dentro de poco no entenderá nada de nada>, o peor aún,

## *Escolios*

dirá como la zorra de las uvas, “...que no le gustan las uvas...”, porque no las alcanza.

Resumiendo, dice Zaid que “*si los versos no dan para comer es porque no interesan y es al revés; no se desea lo que alimenta el espíritu, la razón, la cultura y por tanto, la poesía no da para comer. Vender tuercas parece imprescindible...en una república de tornillos.*” Lógico sería vender poesía en una república de hombres cultos y no en una acepción elitista del término sino en la contraria. Para que leer libros no sea un “entretenimiento”( léase best Sellers), sino conocimiento.

Quizás una de las razones por las que un pueblo es dependiente, sea por no comprar libros sino videojuegos, por no comprar conocimiento y comprar pavadas. Un hombre pavo, que no haya adquirido conocimiento, conviene a un sistema dependiente, < digo al central, no al sometido>, que cada vez tendrá mayor dependencia.

De no ser así, me pregunto qué gran revolución social no estuvo ligada a una cultural. China, a modo de ejemplo, dejó de ser feudos salvajes, violentos y desarticulados cuando un político y...poeta, (¡Oh!), produjo la revolución cultural y enseñó a leer casi a la fuerza, sobre las espaldas de los millones de integrantes de la llamada “larga marcha”, sea esta historia real o simbólica, sólo hay que advertir las consecuencias que tuvo, tal vez no todas para ser exaltadas, pero provocadoras de grandes cambios sin duda.

Los pueblos dominantes no están entretenidos en zonzeras y que esto nos sirva para dejar de quejarnos de los imperialismos foráneos, que por otro lado existen y hacen lo suyo, <presionan, cobran intereses, corrompen a cuanto cipayo encuentran en el mundo>, y empecemos a quejarnos de los imperialismos internos, de la ignorancia, de las pésimas políticas que producen hambre y muerte.

Dice Gabriel Zaid que recorriendo ciudades en México (su patria), entre gente de medianos recursos, poseen autos y no libros. Paseando por barrios misérrimos observó que fuman, beben o “*leen revistas de monitos*”, pero no comen alimentos ni leen libros.

En cambio en las casas de familias ricas, sí hay libros, están bien alimentados y tienen también auto.

## *Escolios*

**¿Por dónde empezará la cuestión? ¿Quién tiene, sino el Estado, la misión de educar al soberano?**

**Por último ironiza sobre la actitud de la gente frente al poeta, *hasta el grado de que, muchos creadores, sienten “vergüenza” por “hacer poesía” y “lo guardan tan secretamente como a una amante”, “aparentando para con sus conciudadanos”, una profesión que los “demás” tengan valorizada como “decente”, sin analizar esas valorizaciones.***

**En II; “Teatralidad de los negocios”, analiza, a partir del llamado o los llamados *“motivations search”*, disciplina que psicoanaliza la fantasía del consumidor, lo operativo que resulta trabajar sobre el homo economicus, ya que para ellos, comprar, es *“situarse de personaje en un universo imaginario”*, reafirmando la teoría de Pierre Martineau en su obra *“Motivación in advertising”*. Por eso, ligando esto al párrafo precedente, el citado autor dice que J.F. Kennedy, a quien apasionaba la lecturas, se cuidaba muy bien de que tal predilección no trascendiese porque no hubiera sido bien visto en un país consumidor de autos un presidente que se supusiera pasara mucho tiempo leyendo.**

**A pesar de la diferencias de habitantes y de moneda y de tantas cosas, en Francia, por ejemplo, se publicaban más libros que en EEUU, donde se venden más autos que en Francia, todo lo cual, no deja de ser una probabilidad cultural, puesto que en el país europeo, en esos años, era muy bien visto que el general De Gaulle, leyera varias horas diarias o que Georges Pompidou, un banquero que fuera su ministro, publicara una ...antología de la poesía francesa.**

**A qué ministro o funcionario político argentino se le escapó alguna vez la palabra “poesía”. No sé de ninguno.**

**Publicado en el Diario “La Capital de Rosario”, el Domingo 7 de Febrero de 1988.- Pág.3**

## **Noé Jitrik**

**Nota titulada: “Acerca de la calidad de la lectura”, sobre el libro “Cuando leer es hacer.”**

**En otra de estas notas, traté el libro de Gabriel Zaid, en la que traté de resaltar el tema “lectura”, tratado por dicho autor, como superlativo cultural, tanto para el nombrado como para el suscripto.**

**Como nada es casual, llega a mis manos, esta vez, del destacado Noé Jitrik, en una de las más relevantes actividades del departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral, cuyo rector, el Dr. Juan Carlos Hidalgo, con la invalorable colaboración del Prof. Jorge Ricci y equipo, nos ofrece este clarísimo texto: “Cuando leer es hacer”(1), en su Cuaderno n° 13.-**

**En el primer subtítulo, “El tema de la lectura; leer mucho y leer bien”, con muy buen criterio plantea que la ecuación: más lectura igual más cultura, desde una perspectiva alfabetizadora, es convincente. Sin embargo, abundando en la cuestión, se advierte que no es cierto y que lo cuantitativo es fundamental y preponderante, y valga este ejemplo muchas veces he puesto: hoy día se lee mucho más en cantidad que hace cincuenta o cien años atrás y así sucesivamente si retrocediéramos en el tiempo, mal que le pese a los autores que se quejan de vender pocos libros, eso no hace más cultos a los que leen los dos o tres libracos best- seller por mes o se anotan en un Club de lectores.**

**Sí hace a un lector más culto, leer un buen libro, sesudamente; aún cuando su lectura le lleve: -comprensión-tamizado a través de su intelecto- relectura-cotejo con otros lectores, etc., y conclusión personal; aún cuando le lleve ese mismo lapso de tiempo.**

**Calidad versus cantidad. Signo de la época en el que la calidad, para los tontos, ha sido menospreciada por la cantidad. En ello interpreto que hace hincapié el autor, ya que sólo tomando la lectura como placer- trabajo-pensamiento; adquiere “Jerarquía de problema cultural” a considerar.**

Al igual que el citado Zaid, Jitrik habla del privilegio que alguna minoría poseen en el mundo de las lecturas y enfatiza sobre el enfoque que a nivel didáctico debe tener la lectura para acercar al lector, en vez de ahuyentarlo.

En mi opinión, desde este enfoque, la U.N.L., en sus publicaciones, cumple ese rol de poner sobre el tapete la discusión, las distintas perspectivas que tiene la lectura, las opciones, abriendo posibilidades para una buena libertad de Elección.

En “Lecturas parciales pero adecuadas”, propone que, por ejemplo, la lectura parcial de un texto técnico que sólo es inteligible para su especialista, sirva de base de la lectura adecuada para el mejoramiento global de la cultura de una comunidad, en tanto y en cuanto, se tenga precisión sobre los efectos que se buscan.

En el subtítulo 3 “Los obstáculos de la lectura . La intención cultural”, levanta su voz el autor, con todos los que luchamos a favor del bando “por la lectura”, y en contra de los pasivos que integran los clubes “por la TV”, y otros similares que llegan al hombre, sin que éste haga nada más que recibirlos. Sin duda, hay una oposición sociocultural que involucra todos los aspectos de la vida de un pueblo: o se publicita el esfuerzo, el trabajo, el tesón, la lectura “críticamente significativa”, como dice N. J.; o se publicita el consumo vano, el ocio, el esperar el maná del cielo (que no caerá más, se los aseguro), la pavada, la noticia imbécil sobre las alternativas íntimas de cierto nivel de “artistas de variedades, que, para el interés imperialista de la ignorancia, suplanta el desarrollo mental y espiritual de un pueblo para mantenerlo postrado. Me detengo aquí, porque con el entusiasmo me he ido más allá de lo expresado por el ensayista que comento.

Así, nos dice Jitrik que si ciertos sistemas competitivos, con los libros disminuyen la letra escrita, por otro lado, socavan los intentos de corrección al proporcionar “modelos de comprensión simplificados...”. Es decir: acto de lectura es igual a trabajo. Recibir datos con imágenes musicalizadas no es trabajo, ya está todo dirigido y digerido.

En la parte de “El campo de los supuestos como obstáculo”, enumera supuestos de qué es la escritura para que sumados e interpretados, conjugados a apuntar a una de las capacidades máximas del hombre. “...la textualidad...”, y ratificando que la productividad convoca pluralidad de

planos o registros en el entramado significante, dando cuenta de tal manera, de sus “alcances productivos”...

En el ítem 5: “Un espacio teórico para la lectura: qué cosa es la lectura?”, plantea salir de los límites que bloquean el problema lectura, sin negar la relación entre lectura y cultura, pero, reformulando que centra su fin, en ser “objeto de conocimiento”, y en las operaciones que se deben llevar a cabo para obtenerlo. Así, en el ítem 6; “El objeto lectura: su identidad”, nos dice de la relación lector-texto, como menciona un poema que, entre otros versos, dice que el poema hace al poeta, es decir que: el objeto lectura, <su identidad de objeto>, no es una inmanencia, sino que surge de una posición del lector que la recrea y según el lector, idóneo o no, la identidad de objeto es o no adquirida por la lectura.

En el subtítulo 7, “Continuo y cadena celular: estructura de la lectura”, analiza, al desmenuzar la estructura, el aspecto material del objeto lectura, no como una línea, sino como una cadena de células que la integran. Así, *”si la lectura de un texto consiste en ver ante todo la letra o los signos, luego admitir la identidad textual, después captar los significados, a continuación interpretar lo que se ha captado, posteriormente almacenar la interpretación...por fin ordenar todo en relación con un horizonte de sentido y, como consecuencia, reaccionar psíquicamente, aceptando o rechazando lo que el texto propone...”*; de este proceso deviene el conocimiento producido, lo cual no implica calidad del conocimiento, que dependerá del sujeto que lee.

En “Tipos de lectura, ítem 8 de este ensayo, esclarece que los niveles de lectura tienen que ver con tendencias o búsquedas particulares de individuos, grupos o sociedades según la orientación, generación, épocas y eficacia en la producción del conocimiento y en el ítem 9 “Determinaciones sobre la lectura!”, no remite a Gastón Bachelard(2), cuando habla de los espacios propicios, de la casa, de la buhardilla, el cajón, los rincones.

Oportunidad, pertinencia, circunstancias para la lectura de cierto tipo y consecuente obtención de conocimiento. Y, efectivamente, se puede leer una noticia periodística en un colectivo, de pie; no así, como refiere el autor, un texto de filosofía, o de ciencias en las mismas circunstancias. En el texto reside lo que se pueda extraer de él y reitero con Harold Bloom, que “...el lector sólido y el poeta sólido sólo conocen (y agregó; se reconocen), en una lectura sólida que es un acto de relación...”.

## *Escolios*

En el 10º ítem. “La forma del objeto lectura”; destaca la diversidad y multiplicidad de formas de lectura: minuciosas o descuidadas, aproximativas o exhaustivas, filosóficamente abiertas o dogmáticas, formativas o evasivas, et sic de coeteris.

“Los niveles de la lectura”, tratado en el ítem 11, proponen la formulación del proceso de lectura, a fin de que podamos extraer conclusiones metodológicas útiles, dividiendo y explicando diferencias entre las llamadas “literal”, “indicial” y “crítica”, ésta última, abarcadora y aspiración de todo lector. Qué digo, digo que sólo la literal no nos lleva a la segunda fase, la indicial, sino que una tras otra, pueden permitirnos llegar a la totalizadora que es la crítica.

En el subtítulo 12, “¿Qué conocimiento o conocimiento de qué procura la lectura? Y al interrogar responde que además del saber específico nos procura interés por saber cómo se hizo el texto; nos abre puertas a otras lecturas,, y es el sentido que una sociedad tiene o persigue en su desenvolvimiento sociocultural.

Por último, en el apartado “Saber leer”, Jitrik realza, más allá de la que nombra como “Comprensión inmediata”, que “*opera sobre el reconocimiento de lo fijo*”, la comprensión “*diferida*”, cuál sería la escurridiza de una primera lectura de un texto. La secreta, la esotérica, la que al ser desentrañada, unida a la comprensión inmediata, forma en el lector el concepto personal que le ofrece un texto, más allá de la comprensión original, después de un proceso de pensamiento sin el cual toda lectura es a medias, todo conocimiento incompleto y por tanto inútil, toda vez que después de leer no se piense.

Demás está decir la importancia de la obra que hemos tratado de describir y que ofrece un inabarcable terreno de investigación, que debe ser estudiado y compartido.

Publicado originalmente en la Pág. 3 del Diario “La Capital” de Rosario del día Domingo 3 de abril de 1988.

## **Nicolás Rosa**

**Nota titulada: "Crítica a la crítica", sobre el libro: "Los fulgores del simulacro"**

**No descubro nada al decir, como lo hiciera ya nada menos que Octavio Paz que, "para que exista una literatura es necesario que se den ciertos canales de comunicación y de diálogo que sólo puede establecer la crítica..."**

**Ahora bien, este párrafo dejaría entrever una condición dependiente de la crítica, como puente entre lector y creador, y aún compartiendo el fondo de su significado, le restaría al género Crítica, autonomía literaria., cuestión que Nicolás Rosa, no sólo defiende, sino que, como citaremos, demuestra palmariamente las cualidades de la misma, acercándose más a lo dicho por Elliot, en cuanto a que, es desarrollo de la crítica, es un síntoma de desarrollo de la poesía, y que el desarrollo de la poesía es en sí mismo, un "síntoma de cambios sociales", al referirse a su importancia.**

**Si he dicho en estas mismas páginas que libros como "Literatura y hermenéutica", "El texto y sus voces"; que Zaid, Jitrik, entre otros a quienes recurro para aprender, son de imprescindible lectura más acá de los Jakobson, la Kristeva, Derrida y tantos; tenemos delante nuestro, en Nicolás Rosa, a un silencioso investigador, severo crítico de la crítica, visor de lo ínfimo no visto, descubridor de lo intersticial obviado como inexistente por algunos, árbitro o testigo de hipotéticas pugnas entre Freud y Saussure; intérprete de Borges, Cortázar, Sarmiento, Alberdi, Gutiérrez, Viñas y otros a quienes no solamente miente sino que desmenuza para el lector.**

**Crítico de la crítica equivocada o interesada. Tenaz demarcador de los críticos apologéticos. Irónico tal vez. Polémico sin duda.**

**No se podrá hacer siquiera un comentario que olvide lo que Rosa enseña en estas páginas de su obra, a riesgo de pecar y caer en estos tipos de crítica que critica.**

**"Los fulgores del simulacro", está dividido en tres grandes capítulos imposibles de abordar en su totalidad, titulados:**

**"Los discursos de la crítica" "Seis tratados y una ausencia sobre los "alambres" y rituales de Néstor Perlongher", y "Breves crónicas**

parasemióticas”, reuniendo cuarenta y tantos trabajos que datan de los años 70’, hasta años recientes.

En “Estos textos, estos restos”...., Nicolás Rosa, después de realizar una revisión de conceptos y de señalar su ubicación personal “...*alrededor de la cosa literaria...*”, arriba al punto esencial de su postura al proponer que “...*deberíamos hacer de la crítica un discurso autónomo...*”. O el siguiente juicio: “...*la función de la crítica es leer lo negado por la misma literatura...*”, “...*las obras excluidas de los sistemas, los textos ensombrecidos por las lecturas oficiales; aquello intersticial entre el exilio y el destierro...*” Y es ahí donde reaparece la función política de la crítica, ya que no es posible realizarla fuera del contexto oficial donde vive y así nos dice que: “...*somos lectores de lo universal, pero somos escritores de lo particular...*”

Se interroga asimismo, sobre el presunto poder de la literatura y fustiga: “...*los premios no coinciden con el valor de las obras, los medios masivos vehiculizan la falsa completad de los discursos sociales, se proponen como la verdad social...*”. Y completa con un juego de palabras para releer y vaya por válida la reiteración cuando dice: “...*o todos hacemos como que leemos lo que leemos y no leemos, o hacemos que leemos y leemos...*” apuntando dialécticamente mucho más lejos de lo que lo hiciera Paul Valery en “Política del espíritu” cuando nos habla de que todo el mundo tiende a leer lo que todo el mundo podría escribir, ironizando que obtiene triunfo la creencia acaso ingenua de que el placer y el esfuerzo se excluyen.

Nicolás Rosa nos previene que sus textos restos no deben ser leídos como simulacros de textos que aluden sino como simulacro de la crítica “*ese género imposible que es la ficción crítica*”

Al enfocar el tema “Sarmiento, crítica y empirismo”, demuestra cómo el autor tratado, se apropiaba de los elementos de la cultura para “*recambiarlos por una respuesta segunda; una elaboración crítica de esos mismos elementos*”, sin que dicha tarea, alcanzase una verdadera nueva significación.

Desbroza la cultura dependiente, en la que se desarrolla su obra con los avatares propios de esa condición, remarcando, la que nuestro autor llama: “*saturación ideológica*”, a la que pueden ser sometidas las teorías, sobremanera las importadas.

## *Escolios*

Compara también las obras de Sarmiento y Echeverría, la una, menos condicionada que la segunda, para percibir los procesos (culturales), de su sociedad, ya que, mientras Echeverría realiza una transcripción de lo europeo, “... *los márgenes residuales de la crítica europea reinante...*”, Sarmiento toma una distancia que “...*implica ya una elaboración y una confrontación...*”; adeudando a este último la capacidad de su ser empírico, como clave de su crítica, aún cuando él mismo, sabía de los riesgos que implicaba y justificaba, al reconocer que elegía dicho modo de actuar “sobre una realidad en carencia como la del continente americano”. Rosa prueba que la crítica empirista de Sarmiento es una cadena de significantes que se significan por agregación, así como en la parte de divulgación, estudia el modo por el que “el diarismo”, es esencial para interpretar la práctica crítica del sanjuanino.

En “Arte e imitación”, desentraña un procedimiento usual en él mismo, quien acepta todas las teorías románticas en un primer momento. Luego las somete a una especulación aparentemente evaluadora para “*reaparecer intactas en la praxis crítica*”, ya que el razonamiento realista de Sarmiento, hace que se critique el argumento textual sobre el que se trabaja, pero “...*se lo incorpora subrepticamente a la propia tesis...*”

En el ensayo “Estados adquiridos”, refiriéndose a la poesía de Liliana Lukin, propone: “...*una lectura que deje de lado el aparataje instrumental crítico de la institución y del discurso universitario <que se pretende depositario de todas las lecturas>, para presentarse como una experiencia en el sentido fuerte del término...*” y “...*la lectura del texto poético consiste en abandonar- si ello fuera posible-, la así llamada reflexión crítica, en entregarse al texto...*” acotando que el texto(poético), genera un espacio en el que la escritura y la lectura se consubstancian, “...*absorbidos en la gestación de un objeto nuevo...*”, tema que por cierto, preocupa a lectores y autores de poesía cuando no se entiende que el universo abierto que es un poema < a completar por los participantes para que sea obra creador y lector, ya que ninguno de los dos sin el otro existe>, precisa lo locutorio del discurso poético, más la recreación del lector en quien aquel discurso actúa perlocutivamente.

Cabría discutir, si no halláramos gran similitud con el planteo de Umberto Eco en “Obra abierta”, que apunta hacia objetivos mayores; la posibilidad

## *Escolios*

esgrimida por nuestro ensayistas de que :”...*quizás todo texto poético sea sólo eso: un espacio de lectura...*”, lo cual es ya mucho decir si valoramos la recreación y lo que pone el lector al leer. Ese espacio de lectura, como todo espacio, es evidentemente para ocupar, y hacerlo, implica un trabajo de parte del lector.

Ahora, veamos si el lector está dispuesto a hacer un trabajo o sólo digiere lo ya masticado dentro de ese clima que Gilbert Seldés llamó “El clima de consentimiento de las masas a la cultura impuesta”.

También nos dice N. R. con Enrique Pezzoni, de lo transgresivo por antonomasia de la poética y al hacerlo, la poesía se exilia y, como la locura, “*es el horizonte negativo que toda cultura y toda producción cultural se define contra ese horizonte...*”.

Nos decía Norman Mailer en “El escritor en EEUU”, que: “...los artistas verdaderos están en oposición a su sociedad y la integración, aceptación o conformismo, han sido y son más favorables a la propaganda que al arte...” Agrega nuestro crítico que: “...*la poesía, al definirse...al tomar estado de cosa, define el marco del mundo, como excedente dice aquello que lo social calla...*”.

Tal como se advierte, sin desmerecer la poesía de L. Lukin que trata, esa obra poética cumple la función de pretexto a este exhaustivo y minucioso trabajo, sobre todo el género lírico; mostrando ideológicamente una de las condiciones que tal vez proscribió a la poesía para el tono medio burgués de nuestro tiempo. Y qué es la proscripción sino la soledad del poeta o la “vocación del silencio”, que menciona Nicolás Rosa al citar a Blanchot?

Al tratar “La pérdida del reino” de José Bianco, pone en evidencia cuestiones tales como que el discurso, los personajes, lo autobiográfico de Rufino Velázquez; están inevitablemente ligados y marcados a fuego por una ideología, un signo, una clase social a la que estuvo, “...*al menos adscripto a la misma como un Voyeur, desde su infancia hasta su muerte...*” Bianco, ya que: “*la palabra y su escritura es necesariamente el discurso íntimo de la clase...*”

Ejemplifica que la palabra feudal era un discurso litúrgico, en el que se ejercía un rito de confirmación (de poder, por supuesto), tema que indiscutiblemente abre lecturas desde distintos ángulos, aplicables no sólo a

## *Escolios*

la lectura de Bianco, sino a todo texto. Apertura, que al decir de críticos como Scaglia al opinar sobre “Obra abierta”, “...no entusiasma la perspectiva”. No entusiasma que todo se ponga sobre el tapete, abierto a discusión y análisis; porque ahí es donde naufragan los dogmas.

Por eso, diría con Ecco y con quienes están de acuerdo con dicha visión, que Nicolás Rosa es un operador objetivo de la literatura, a la que desenmascara, actualiza, pone en vilo, le enciende en sus helados pies, el fuego crítico que positivamente desentraña una mejor lectura, otra comprensión de la “cosa literaria” como gusta decir a N. R., como “*materia viva*”.

Un párrafo solamente sobre la polémica que parece sostener desde tiempo atrás, nuestro crítico y Blas Matamoro. El primero no deja de decir nada sobre la capacidad del segundo cuando critica, sugiriéndole autores en los que abreviar su menguada capacidad analítica, sino postura ideológica al hablar de psicoanálisis en la obra de Borges.

Las citas de autores como Bachelard, las remisiones a Todorov y el reconocimiento erudito que surge de las páginas de “Fulgores...”, eximen de cualquier agregado a esta líneas, apenas introductorias a esta vasta e importante obra, cuyos elogios parten de sí misma y de los temas que pretenden sea meramente inductor para los lectores.

Nota publicada en la Pág. 3 del Diario “La Capital” de Rosario el Domingo 3 de julio de 1988.-

**Nota bibliográfica:**

**Guillermo Ibáñez nació en Rosario, Argentina, en 1949. Ha publicado una veintena de libros de poesía y narrativa y dirigido varias revistas literarias, entre las que por su trascendencia, cabe destacar “Runa” en los 60’ y 70’ y “Poesía de Rosario”, que aparece desde los 90’.**

**Sus obras más destacadas de los últimos años, se encuentra en los volúmenes: “Las voces de la palabra”- Sombras sonoras”, prologado por la poeta Ana Victoria Lovell y una edición bilingüe traducida por el poeta y traductor Esteban Moore; “Árbol de la memoria”(de carácter antológico, con un ensayo de su obra del poeta Eduardo D’Anna), “De la metáfora, el mito”(con contratapa del poeta Leopoldo “Teuco” Castilla) y “Libro del viento”(prologado con un ensayo realizado por la poeta Ana Russo), “Cantos al hombre” con ilustraciones de Ricardo Carpani, “26 Poemas Fundamentales” prologado por el poeta y ensayista Luis Benítez ; “Libro del amor y del olvido” prologado por la poeta Andrea Ocampo; “La noche es un mito de esperas”, “Poemas escritos sobre vidrios empañados”, entre otros.**

**En narrativa: “El Personaje y otros cuentos” (prologado por Rosa Boldori), “Contornos de Juego” (prologado por Alberto Lagunas) y “La octava esfera”.**

**En preparación: “Jugar a la desesperación”(Novela breve) “Antístenes y otras ironías”(Narrativa) , “Haikus”, “Biografía.”(Poesía), “Cuerpo vivido”(Epistolario), “Pequeño Guille Ilustrado”(Narrativa de Humor).**

**Asimismo, su voz, ha sido registrada en “Voces de poetas” (CD) y “La noche es un mito de esperas”(En casete).**

**Su bibliografía completa, ensayos, y actividad periodística, como así la totalidad de sus libros, están en el sitio: [www.guillermoibaniez.com.ar](http://www.guillermoibaniez.com.ar)**

**Ha publicado en Internet en las páginas de: Libros Tauro, Poética, Literatura Ecuatoriana, Poesía y Sentimientos, Poesía Breve, Antología Hispanoamericana, Isla Negra, Yo tenía una balsa, Red mundial de escritores en español, Poetas del mundo, Poemaria, Lexia, Ningó, encuentros y desencuentros, Isla poética, Alonso de Molina, Guía Cultural, Isla poética, entre otras.**

**Su correo es: [poesiaderosario@hotmail.com](mailto:poesiaderosario@hotmail.com)**